



revista
feminista
cubana

tensoas

contenido

VOZ-OTRAS

¿Cuándo vas a parir? • *Irela Casañas* / **3**

Representación social y espacio privado desde los imaginarios femeninos en tres documentales de la TV Serrana • *Juventina Soler Palomino* / **6**

VIDAS

Magín, sencillamente • *Ileana Álvarez* / **15**

Magín: "Nunca dejes de sentirte estrella" • *Dossier* / **25**

ESCRITURAS

La poesía cubana actual escrita por mujer: rebeldía a través del etnos y la orientación sexual (Primera parte) • *Silvia Padrón Jomet* / **43**

Sobre "País de pólvora" • *Maya Islas* / **49**

País de pólvora • *Maya Islas* / **51**

Eva • *Georgina Herrera* / **56**

MATRIAS

"Las mujeres de la clase ínfima" • *José Abreu Cardet* / **58**

DIÁLOGOS

La palabra en el corazón de Maricruz Patiño • *Francis Sánchez* / **63**

AFILADEROS /73

El Día de la Mujer ¿festivo? | Machismo a la cubana | Astronauta afroamericana | Lo que oculta una valla | Lente feminista | Opiniones recibidas

AUTORES /85

Alas Tensas
revista feminista cubana

No. 4
junio 2017

DIRECTORA: Ileana Álvarez
EDITOR: Francis Sánchez
DISEÑADOR: Yaudel Estenoz

CONSEJO DE REDACCIÓN: Juventina Soler,
Agnes Koleman, Silvia Padrón,
Martha Núñez, Mercedes del Llano.

IMAGEN DE CUBIERTA: Ángeles Santos

DIRECCIÓN:
Calle Martí, 352, e/ Estrada y Chicho
Torres, Ciego de Ávila, Cuba,
CP. 65200

alastensas@gmail.com
www.alastensas.wordpress.com
Facebook: @AlasTensasCuba
Twitter: @AlasTensas

voz-otras

¿Cuándo vas a parir?

Por: Irela Casañas

A veces la curiosidad de los otros sobre la vida ajena no tiene límites. Con razón existe el oficio de paparazzi y las revistas del corazón tienen tantos consumidores. Pero yo no soy famosa, soy una mujer que trata de llegar al día siguiente sin que tal cosa afecte las ganas de crear. Sin embargo, hace unos diez años muchas personas me hacen una pregunta que ya no tolero más. La pregunta en cuestión es: “¿Cuándo vas a tener hijos?” O en su versión más básica y mamífera: “¿Cuándo vas a parir?”

Esa pregunta me la han hecho —o mejor dicho me la hacen constantemente—: vecinos, amigas de la infancia y sus respectivas madres, colegas de mi centro de trabajo y de

otras instituciones que se relacionan con este, en una ocasión una mesera de un restaurante al que yo usualmente iba con mi esposo me preguntó directamente si para evitar el embarazo yo usaba algún dispositivo intrauterino!!! En otra ocasión la madre de una amiga expresó de forma directa: “¿Es que no quedas embarazada?”

A partir de ahí se muestran interesados en mi vida privada, pues no les basta con que yo responda con cualquier evasiva. De inmediato tratan de indagar todo tipo de circunstancias para hacerme consciente de mi necesidad de reproducción. Las siguientes interrogantes suelen ser: “¿Qué edad tienes? Ya no debes esperar, para la mujer es difícil... ¿y Hugo [mi marido] quiere?... si a él le gustan los niños, entonces ¿qué están esperando? ¿Cuántos son en tu casa? Pero todavía hay espacio y pueden construir, si vieras cómo yo tuve a mis hijos, al final todo se resuelve, si ya hiciste una maestría y publicaste un libro ¿qué más quieres hacer? ¿Y quién viera a tu suegro con un nieto?” Ahí no termina. La pregunta final no tiene comparación: “¿Quién te va a cuidar cuándo seas vieja? Los hijos hacen falta, ¿quién te va a ayudar?” En fin, resulta que ahora los hijos son una inversión, un préstamo natural y con altos intereses.

He tratado de ser educada con mis respuestas. Debe comprenderse que si lanzo lo que realmente deseo me buscaré la enemistad súbita de muchos. También he sido blanco de ironías diversas que, hablando honestamente, huelen a cierto resentimiento velado. En una de las recientes, en una sobremesa, se hablaba sobre una mujer embarazada que estaba presente. Una pregunta se impone y es formulada. Yo digo que después, que ahora tengo otros planes. La

embarazada lanza con tono irónico: “¡Ay, es que Irela ahora va a viajar!”¹ Yo no agregué nada más. ¡Resulta que la única razón por la que no se debe ser madre es la posibilidad de un viaje al extranjero!

Quizás de manera inconsciente los otros sienten que no es normal. ¿Cómo esta mujer se atreve a no seguir la ruta? En lo consciente tal vez quieren “hacerme confesar el verdadero motivo”, algo así como que Hugo o yo somos estériles... alguna “verdad” que haría las delicias de las conversaciones.

Los amigos que intentan convencerme ya tienen uno o dos hijitos. Casi todos son niños adorables a quienes regalo libros y con los cuales suelo jugar. He comprobado que se me dan bien los nenes. Nos comunicamos de maravilla. Sin llegar a complacerlos de modo excesivo considero que me llevo mejor con ellos que con los adultos. Los niños están bien, tienen sus ropitas, sus juguetes, se alimentan y algunos hasta van a la escuela aunque las maestras no sean buenas en lo suyo. No obstante, los padres no están bien. Están avejentados, estresados e insatisfechos. Mucho más que yo. Muchos han tenido que renunciar a su vida social después de tener bebés. Además de tener con sus hijos las atenciones propias de la maternidad y la paternidad deben poner un extra, o mejor dicho, un inmenso extra que más que amar a su descendencia les obliga a olvidarse de sí mismos en pos del “heredero”. Deben ingeniárselas para estirar un dinero que ni siquiera alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de dos personas. Deben aceptar los precios de todos los alimentos, ajuares, juguetes, etcétera, que se les impongan porque como es natural ellos son los responsables inmediatos del bienestar del hijo y no deben privarlo

de lo necesario. Solo que lo necesario de tan caro y escaso se torna lujo y los negociantes privados y el Estado saben aprovechar tanto el amor como la responsabilidad para elevar sus precios.

Y bien, el niño ya tiene lo imprescindible para vivir y desarrollar sus habilidades. ¿A dónde va antes de asistir a una escuela primaria? A un círculo infantil. Eso sería lo normal. Pero la batalla de una madre por lograr una matrícula en un círculo infantil es otro capítulo que, prometo, continuará... mientras tanto sigo cumpliendo años sin ser madre. Si me decido, queden tranquilos: el mundo se va a enterar.

¹ Se sabe la significación de viajar en nuestro contexto. Viajar es sinónimo de éxito pues significa que se logra asomar la cabeza a cualquier país extranjero.



“ ... YO NO SOY FAMOSA, SOY UNA **MUJER** QUE TRATA DE **LLEGAR** AL DÍA SIGUIENTE SIN QUE TAL COSA AFECTE LAS **GANAS** DE CREAR. SIN EMBARGO, HACE UNOS DIEZ AÑOS **MUCHAS** PERSONAS ME HACEN UNA PREGUNTA QUE YA NO TOLERO MÁS. LA PREGUNTA EN CUESTIÓN ES: “¿**CUÁNDO** VAS A TENER **HIJOS?**” O EN SU VERSIÓN MÁS BÁSICA Y **MAMÍFERA**: “¿**CUÁNDO** VAS A **PARIR?**”

9
1
2
3
4
5
6
7
8
9



Representación social y espacio privado desde los imaginarios femeninos en tres documentales de la TV Serrana

Por: Juventina Soler Palomino

El proceso de percepción, interpretación y representación encausa un complejo campo de contradicciones surgidas en la dinámica social y que se agrupan como las variantes humanas fundamentadas en las relaciones

con la historia y la cultura. Cuando se trata de la mujer en sus contextos sociales y particulares definidos por la propia sucesión de generaciones y (re)aperturas constantes, estas dinámicas, antes descritas, se complejizan. La construcción de género pasa en nuestro país por la lógica histórica marcada a partir de 1959 con el triunfo de la revolución, este hecho social determinado por la guerra de guerrilla fijó en el imaginario de cubanos y cubanas la representación del “sujeto fuerte”, o sea, el hombre (la presencia de la mujer en este contexto fue mucho menor, aunque fundamental) con su fusil al hombro y fijando sus códigos. Este símbolo de indudable fuerza (re)afirmó la imagen masculina que ya desde la propia conquista e instauración de la cultura patriarcal española se venía engrandeciendo.

La primacía masculina se hizo más centrada cuando el propio mecanismo social de transformación solucionó (en apariencias) las desigualdades entre los grupos sociales y declaró la igualdad como sentido primario del desarrollo inmediato y futuro. Esta fue una solución de “camuflaje” que benefició, a nivel social, solo una parte de todos los



obra: MARIE LAURENCIN

mecanismos discriminatorios hacía las mujeres en Cuba y que trajo como consecuencia que la representación social de la misma fuera establecida como igual a la de los hombres, precisamente este “enmascaramiento” de la discriminación femenina se manifiesta en el contexto privado. Teniendo en cuenta este punto de vista se reconoce el status de la mujer cubana y su representación como una “dualidad peligrosa”, lo que más se visualiza es la mujer que puede desempeñarse en los mismos roles de los hombres, ser dirigentes, constructoras, choferes, agricultoras, siempre en equidad social; pero en Cuba la mujer se debate entre la visión generalizadora de su emancipación, indico a la Federación de Mujeres Cubanas como la organización coordinadora de las políticas públicas (remarco aquí políticas públicas), y su realidad en el microespacio cotidiano, es este el punto rojo en la mirada de género en nuestro país. La investigadora Ivette Sónora Soto en su trabajo “Feminismo y género: El debate historiográfico en Cuba” reitera el punto de vista analizado:

No en balde muchas mujeres sienten el coprotagonismo que les dio la revolución como una carga, más allá de sentirse discriminadas. Pues, se puede decir, que la igualdad de oportunidades de inicio no ha producido igualdad de resultados. En efecto, y a pesar de que se partió de una situación inicial igualatoria, la distribución de los roles y responsabilidades ha sido desigual y, así, las mujeres cubanas se han convertido en supermujeres cargando con un triple rol, como trabajadoras, madres de familias y en su accionar comunitario, lo que se tiende a perpetuar de una generación a otra mediante las herencias y sesgos de género.¹

Estos contextos múltiples desde la perspectiva del cumplimiento con las dinámicas de vida establecidas para las mujeres cubanas se cumplen, precisamente, en el contexto social falocéntrico y de representaciones machistas arraigadas en nuestro país, también por la herencia del patrón patriarcal en las féminas, producto de una educación direccionada a los efectos de empoderamiento masculino; todo lo afirmado cambia su perspectiva si lo ubicamos desde el cambio geográfico dentro del país, o sea, situamos nuestra mirada desde la introspección, hacia lo interno de Cuba, específicamente, en la provincia de Granma. Por supuesto, la realidad de la provincia está regida por las mismas políticas establecidas a nivel de país, todo lo definido desde la visión de género está direccionado por la Federación de Mujeres Cubanas, organización que su funcionamiento no ubica, a mi entender, las especificidades de la compleja situación de discriminación y violencia cotidiana de que son víctimas las mujeres en Cuba, aunque se involucra en algunos programas macrosociales que intentan atenuar las consecuencias sociales, culturales y de salud que trae para las féminas la situación discriminatoria. Más allá de estas particularidades de criterios, la provincia de Granma es una referencia histórica y cultural de la isla caribeña; espacio de asentamientos aborígenes y protagonista de luchas fundacionales por la definición de nuestra nacionalidad; espacio de grandes mujeres que supieron enfrentar los avatares de la guerra. Esta región antigua del oriente cubano sufrió una de las más injustas divisiones políticas-administrativas del período revolucionario que trajo consigo la pérdida de muchas tradiciones asentadas en la región. Por la búsqueda de mejoras de vida, muchos granmenses (Granma es el nombre que tomó a partir de 1976 con la división) se

trasladaron a otras provincias, así esta división fracturó una historia construida por siglos.

El status femenino granmense es (reitero) casi igual al del resto del país, aunque matizado por una mentalidad totalmente agraria y el fantasma suicida de algunas creadoras que fueron víctimas de una dominación patriarcal que les costó la propia existencia. Esta representación de la historia femenina a nivel simbólico está determinada por: una educación patriarcal hacia las mujeres, la vida de los hombres contextualizada en una provincia que está como una de las más subdesarrolladas del país, las opciones de recreación pasan por el alto consumo de bebidas alcohólicas y la infidelidad masculina como parte de la reafirmación del “sujeto fuerte” en el espacio limitado que significa el provincial, prima la mentalidad campesina, con todas las herencias que significa el status de mujer agraria en Cuba: maternidad y crianza de hijos a edades muy tempranas, esto hace que no tengan vinculación profesional. Si las mujeres se vinculan a labores del campo, generalmente compiten con su tiempo de crianza de los hijos y su dedicación a sí mismas (aun cuando el contexto campesino es contaminado con el urbano, a nivel simbólico las tradiciones siguen muy arraigadas), la propia dinámica del trabajo masculino hace que en este ámbito la mujer tenga que asegurar el bienestar del esposo o de los hombres de la familia, aunque esto signifique permanecer en el contexto privado. Aunque sean otros tiempos no podemos dejarnos llevar por las aperturas que a nivel nacional se implementan: las representaciones simbólicas no se cambian de inmediato, mucho menos si los mecanismos discriminatorios solo se enmascaran y no se les da solución, y

“

EN **CUBA** LA VIDA RURAL ESTÁ DETERMINADA [...] POR **LEYES** MUY PROPIAS DE **SOMETIMIENTO** FEMENINO QUE AFECTAN O DIFICULTAN LA **REALIZACIÓN** PERSONAL DE LAS MUJERES: EL MATRIMONIO, EL TRABAJO EN LOS **SEMBRADOS** O SER EL “APOYO” DE SU ESPOSO, EL **EMBARAZO** A EDADES TEMPRANAS QUE SIGNIFICA LA **RUPTURA** CON LOS PLANES FUTUROS, NO POSEER **ECONOMÍA** PROPIA; TODAS ESTAS ACTIVIDADES SON FUERTEMENTE GUIADAS POR LA CONSTRUCCIÓN DE LOS **CÓDIGOS** DE SOMETIMIENTO...

”

el problema se agrava si estamos en una geografía distante de los centros de poder como es el caso de la provincia de Granma.

Estas breves consideraciones acerca de la representación en Cuba de la mujer relacionada con las políticas sociales y los imaginarios que priman en su dialéctica de vida en la llamada “Cuba profunda”, se traen a colación para el tratamiento del espacio privado desde la óptica de la mujer en el contexto rural a través de tres documentales realizados por la Televisión Serrana: *En contra del viento* (2016), con guion y dirección de Lenia Sainiut Tejeda; *La otra salida* (2015), guión y dirección de Menfesí Eversley Silva, premio “Beca de Creación de la TV Serrana”; y *Feliz navidad* (2013), guion, dirección y fotografía de Carlos M. Rodríguez Fontela.

La TV Serrana es un proyecto que se funda el 15 de enero del año 1993 por el periodista y documentalista Daniel Diez Castillo. Institución sin fines de lucro y con personalidad jurídica propia, pertenece al Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y cuenta con el financiamiento del Gobierno de la Isla. Los artistas y trabajadores de TV Serrana, desde el momento fundacional, establecieron su cuartel general en plena Sierra Maestra, en la comunidad de San Pablo de Yao, ubicada en el municipio de Buey Arriba, en la provincia de Granma. Es la primera Televisora Comunitaria de la nación, como entidad, y aún más, la única de su tipo en toda América Latina. El compromiso con los pobladores, con sus vivencias, necesidades y costumbres, su filosofía, identidad y visión del mundo, así como la realización de documentales estéticamente sólidos que revelen ese imaginario, han constituido siempre premisas fundamentales del

quehacer de TV Serrana; todo ello unido al desarrollo de un trabajo comunitario que promueva la participación popular alrededor del proyecto, permitiendo a los serranos ser no sólo espectadores, sino cómplices de la imagen a crear.

El tratamiento investigativo de la mujer en el contexto agrario desde los medios audiovisuales ha tenido la atención limitada en el sentido que no se adentra en el espacio privado, ni se disecciona visualmente el microespacio de esta mujer cubana que desde las políticas ciudadanas es igual que el hombre, no así desde lo cotidiano y doméstico. Los realizadores de la TV Serrana conviven diariamente con la población, esto posibilita que sus historias salgan de la vida cotidiana de ambos lados, o sea, el realizador y su objeto artístico. La distancia que toman ambos es, precisamente, desde la representación simbólica de la realidad en su producto audiovisual, penetrando cuidadosamente en la imagen que extraen de esa realidad y que conocen perfectamente por ser parte de ella. En el caso de los imaginarios femeninos son tratados desde la imagen como parte integrante de sus dinámicas de vida, sin desmontar por secciones sus puntos de vista, es una historia completa y sólida donde la cámara (re)construye a esa mujer y a su contexto, que varía según sus roles en el distanciamiento artístico.

Arturo Fernández, investigador de los medios audiovisuales, en su trabajo “El cine y la investigación en Ciencias Sociales” nos dice acerca de la imagen artística: “ Toda imagen artística es el término de una experiencia de su autor y, al mismo tiempo, el inicio de múltiples reflexiones que surgirán en los espectadores y el propio



autor [...] la imagen artística no se confunde ni con la realidad de la cual surge ni con la percibida por el observador de la obra acabada; es un signo o una mediación que implica una recreación del objeto representado.”² El objetivo no es hacer un desmonte de planos y estructuras de composición visual, sino estructurar un estudio en los documentales de cómo se manifiestan a nivel creativo, desde una visión cultural y sociológica, los imaginarios de géneros, tomando como referente la mujer en su contexto rural y específicamente los documentales de la TV Serrana. En el documental *En contra del viento*, de Lenia Sainiut Tejeda, la realizadora comienza con los acostumbrados planos amplios para conocer y (re)conocer la impactante belleza de la serranía oriental,³ donde aparece la protagonista, mujer típica campesina cubana que desarrolla la historia en su espacio privado: la casa. Este es un elemento que se repite en los tres documentales a razón de significativo del microespacio femenino, en la casa siempre aparece el fogón de leña, igualmente típico del campo cubano, y las mujeres realizando labores de género. Es adecuado especificar, a manera de contextualización alegórica, que “el fogón” es un código de representación simbólica de la mujer que la ubica desde los inicios de la civilización humana por debajo de los hombres, es un indicativo de la dominación patriarcal. Lucía Guerra en su libro *La mujer fragmentada: Historias de un signo*, explica muy bien desde la historia este mecanismo de dominación patriarcal:

[...] la territorialización de la actividad femenina, circunscrita a la casa, pone de manifiesto una delimitación en la cual el hacer doméstico se postula como trabajo arduo en márgenes

restringidos que contrastan con la trascendencia de un hacer masculino [...] Si el fogón es un núcleo carente de todo valor sagrado o trascendental, el campo de batalla se concibe como espacio mediador que otorga al hombre el territorio del sol, significativamente designado por las palabras “país”, “patrimonio” y “padre” [...] el fogón doméstico y ámbito celestial son, entonces, los ejes territoriales de dos modos de existencia que separan, de manera radical, al hombre y a la mujer.⁴

La autora determina el punto del surgimiento de la sociedad humana donde se bifurcan los roles de la mujer y el hombre, pues se instituyeron los códigos de identificación de ambos sexos. En los documentales *En contra del viento*, *La otra salida* y *Feliz navidad*, la imagen del fogón de leña es una mediación sígnica de las mujeres que cuentan sus historias y le dan solución aparente desde lo oral, esta imagen a manera de signo visual vuelve una y otra vez a reafirmar la información de género o “sesgo de género” al que se refiere Ivette Sónora y que construye la realidad doméstica de las mujeres cubanas en contraposición a su rol social. En los documentales, la mujer en primer plano es la focalización del discurso femenino. En *En contra del viento* la apertura son las palabras de la entrevistada: “Hasta ahora no tengo miedo a nada, gracias a Dios, no me hace falta tamaño para ser quien soy, no me hacen faltan grandes riquezas para ser quien soy, soy feliz físicamente y espiritualmente”.

Estas palabras están, esencialmente, como una antítesis que se evidencia en la mirada que la cámara recoge (en primer plano) de los ojos de la mujer. La mirada, que es un código explotado en el cine

documental y de ficción, esta vez es tratada como punto de partida visual para lo que vendrá, porque la realizadora a través de pequeños planos que nos hacen ver el contexto doméstico, (re)construye esta antítesis que tiene su desenlace cuando la misma mujer observa caer la lluvia sentada en la puerta de la casa y la cámara recorre su rostro y el del hijo, contrapuestos totalmente al discurso inicial y optimista de la campesina. En este documental, la casa es la atmósfera en que viven, este microespacio es el abrigo y a la vez el desamparo casi total.

Las imágenes están tratadas de manera muy real (característica de la realización audiovisual de la TV Serrana) cuando la mujer realiza sus actividades domésticas asumidas por las féminas, pero también aparece en la realización de labores destinadas propiamente a los hombres, como: arreglar una goma de tractor; en este punto se entrelazan de manera contrapuestas las imágenes de la mujer que se representa como la única organizadora y proveedora de su vida. La antítesis establecida por la realizadora se completa cuando la propia mujer le dice que ha pensado en el suicidio como vía para resolver todos sus problemas y que determinó pedirle a Dios que la ayudara; esta es una antítesis que a manera de construcción textual y visual representa los códigos sociales y culturales establecidos en el imaginario femenino y una vez más demuestra que la mujer cubana se reconoce como “la mujer orquesta”, esta declaración viene del establecimiento del código patriarcal.

En los otros dos documentales, *La otra salida* y *Feliz navidad*, la imagen de la mujer sigue siendo tratada desde una óptica

reivindicativa a través de las historias en boca de sus protagonistas. La realidad contada por ellas, que puede ser sorprendente o desgarradora, nos demuestra que la mujer cubana todavía, y a pesar de las políticas sociales, está encerrada en una cultura machista, en la cual llega a ser, en ocasiones, eje directo. “La otra salida”, de Menfesí Everley Silva, se desarrolla en tres historias aparentemente deslindadas, pero que es todo lo contrario, porque el material audiovisual, nos brinda la realidad femenina desde diferentes edades y demuestra la difícil situación, en el ambiente cotidiano y doméstico, que tiene la mujer campesina. Las protagonistas son: una mujer de 50 años, ama de casa, otra de 26 años con dos hijos pequeños que se dedica al “toma y daca”, o sea, en lo que se conoce en la actualidad cubana por “revender productos de naturaleza distintas”, y una adolescente de 17 años, sordomuda, ama de casa, pero que desea incorporarse a la actividad laboral. Todas han sido víctimas de sus familiares más allegados; la primera, del padre que las obligaba a hacer todo el trabajo doméstico y del campo, por eso la salida que encontró fue casarse; la segunda, víctima de su madre, principal machista, o sea, aquí se demuestra hasta dónde pueden llegar las acciones de una mujer que asume el rol patriarcal; y la tercera, víctima también de su madre porque la obligaba a realizar todo el trabajo doméstico casi imponiéndoselo, sin tener en cuenta la discapacidad de la joven, también tomó la solución de casarse para huir de su madre. En el documental *Feliz navidad*, su realizador, Carlos M. Rodríguez, escoge una historia típica enmarcada en los años de la crisis económica conocida como “Período Especial”, pero esta vez en la zona rural. La contraposición de contextos es evidencia de “las salidas” que tuvieron que buscar

las mujeres en esta difícil etapa de los finales del siglo XX. En el contexto citadino las mujeres trabajaban como domésticas o en el ramo del turismo y muchas (las más jóvenes) ejercieron la prostitución; casi siempre recayó sobre ellas la casa y la familia; pero, la mujer del contexto rural trabajó la tierra (es el caso de la protagonista de *En contra del viento*, separada de los hijos, o sea, sumó al ámbito cotidiano la función de proveedora directa del sostén de su familia, por supuesto, enfrentando la lejanía y la soledad y, a largo plazo, el afecto de las hijas, que la verían como a una amiga más, con triste consecuencia: incertidumbre, además del cansancio físico y espiritual por el sometimiento de largos años al trabajo agrícola. Los dos documentales referidos hacen mayor uso de los planos naturales, la cámara recorre espacios privados y abiertos indistintamente, donde las mujeres desarrollan sus actividades. Estos productos audiovisuales, a través de espacios determinados, reafirman la representación femenina y sus identidades, pues ellas son llevadas de la interrelación mutua a la concreción de sus proyectos personales, en dependencia del conocimiento de su realidad.

Los tres documentales realizan un estudio visual de las representaciones de la vida femenina desde los imaginarios establecidos en un contexto patriarcal, pues determinan la realidad social y los códigos que genera la misma para (re)componer un escenario antitético a manera de sistema textual del discurso cinematográfico; este sistema discursivo “permite comprender que un texto [el significante real] no remite solamente a sí mismo, sino que, por el contrario, proyecta los significados de una verdadera red [significantes reales y simbólicos].⁵

Las propias dinámicas sociales determinan los espacios que estarán ubicados para cada actor social, en el caso de las dinámicas del espacio privado de la mujer en Cuba, enfocado a la búsqueda de una posible liberación de las estrategias patriarcales que rigen la sociedad en el contexto rural, pasa por la línea determinante de la estructura social y las políticas públicas ya asentadas en el imaginario femenino que no dejan lugar a la improvisación, porque son lineales, y estas mujeres deben de enfocar su estrategia de vida dentro de estas divergencias discursivas reales. El desarrollo de su accionar privado, en su espacio propio que es la casa está definido por su labor dentro de la dualidad que marca su actividad social y de género, ya explicada anteriormente; pero el conjunto de esas prácticas sociales que se encuentran relacionadas entre sí, se fijan desde tempranas edades en la educación y los contenidos culturales.

En Cuba la vida rural está determinada (aunque se contamina con la urbana) por leyes muy propias de sometimiento femenino que afectan o dificultan la realización personal de las mujeres: el matrimonio, el trabajo en los sembrados o ser el “apoyo” de su esposo, el embarazo a edades tempranas que significa la ruptura con los planes futuros, no poseer economía propia; todas estas actividades son fuertemente guiadas por la construcción de los códigos de sometimiento que determinan su actitud ante la dinámica privada. La TV Serrana en estos documentales ha sabido representar el discurso simbólico que se invisibiliza en los discursos sociales, porque las acciones discriminatorias están tan sólidas en el imaginario social y personal que muchas son tomadas como normales en el acomodo de las actividades realizadas por los hombres y las mujeres.

Los procesos de representación de lo privado enfocados desde lo simbólico en los medios audiovisuales, ayudan a la ruptura del discurso machista en el tratamiento de la imagen femenina, pues se orientan hacia la (re)visualización de la mujer en su entorno, desde la propia historia femenina hasta la representación de los factores que ellas mismas creen que son los adecuados. Cuando estas mujeres asumen su rol como proveedoras de la familia y el hombre, es solo una “compañía necesaria”, entonces la imagen que se (re)construye desde el sistema textual del discurso fragmenta los códigos sociales y culturales en que se sostienen los imaginarios femeninos. Podemos concluir en este sentido que: la conciliación de las mujeres en Cuba con la familia y el trabajo (re)construye un subsistema opresor de la identidad femenina a manera de metadiscurso igualitario que se (in)visualiza por la política de aparente igualdad entre ambos sexos. Solo la solución de la dualidad en que vive la mujer cubana en su contexto privado con respecto al social, podrá revertir los ejes discriminatorios que aún persisten.

¹ Ivette Sónora Soto: “Feminismo y género: El debate historiográfico en Cuba”, *Anuario de Hojas Warmi*, No. 16, 2011.

² Arturo Fernández: “El cine y la investigación en Ciencias Sociales”. En: Colectivo de autores: *La descolonización de la mirada. Una introducción a la antropología visual*. Selección y prólogo de Adolfo Colombres, Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), segunda edición, 2013.

³ Esta es una característica de los documentales realizados por la TV Serrana. Una visión obligada de la Sierra Maestra como sostén de las realidades materiales y simbólicas de sus habitantes, este recorrido es una autoferencia que deviene en significante decodificador de la imagen que se une a otras para conformar

las historias de vida en un único escenario, pero con múltiples interpretaciones y experiencias, en la documentalística de la TV Serrana se evidencia el sello de lo auténtico que solo se repite en ese contexto natural. Ejemplo de ese hacer audiovisual es el largometraje *Café amargo* del realizador Rigoberto Jiménez. Este realizador comenzó en la TV Serrana y la historia del documental *Cuatro mujeres* es la base argumental del filme.

⁴ Lucía Guerra: *Mujer fragmentada: Historias de un signo*. Premio extraordinario de estudios sobre la mujer del Premio Casa de las Américas, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1994, pp. 15-16.

⁵ Luis Álvarez Álvarez y Armando Pérez Padrón: *Introducción al cine*, Ed. ICAIC, 2010, p. 273.



vidas

Magín, sencillamente

Por: Ileana Álvarez

Soy Sonia Moro, habanera de El Cerro, abuelita de dos nietas preciosas, una niñita y una muchacha, maginera, esa soy yo.

Así se presenta cuando yo empiezo a grabar sus palabras. He cruzado medio país para llegar a su casa, en busca de la historia que se esconde tras esa definición misteriosa y sugerente, “maginera”, que no ha dejado de atraerme en los últimos días y que ahora, escuchándola en sus labios, suena además con la pasión de un sueño femenino que ella ha hecho parte de su cuerpo. Sonia es autora, junto con Daisy Rubiera, del libro Magín, tiempo de contar esta historia. Vengo también a recibir un ejemplar de este libro, de sus manos, como me lo ha

prometido por teléfono, porque hasta ahora me había sido imposible conseguirlo. No circula en la red de librerías, fue impreso underground en 2015, ya que las editoriales se resistían a incluirlo en sus planes, así surgió para un momento único el sello Ediciones Magín. ¿Quizás esta sea la última barrera puesta a las “magineras”, desde que empezaron a existir y casi al mismo tiempo se desautorizó su reconocimiento? Sé que estoy ante una historia de vida(s), de un grupo de mujeres que crecieron y se multiplicaron en un acto de desobediencia ante las tradiciones y las imposiciones patriarcales, entre obstáculos y frenos, donde el descubrimiento de un nuevo sentido de la vida estuvo dado precisamente por la experiencia común, compartida y edificante. Pero, antes de leerlo, o antes de que otros investigadores mañana me lo cuenten, quiero oírlo ahora en su voz. Ella es una de las protagonistas y creadoras de esta historia.

Sonia, muchas gracias por concederme esta entrevista. Dime, ¿qué fue Magín?

Magín fue un grupo de mujeres, al principio, de lo que tradicionalmente se conoce como comunicadoras, porque éramos periodistas, de la radio, la televisión... pero poco a poco nos dimos cuenta de que muchas personas pueden transmitir y multiplicar mensajes sin trabajar en los medios, entonces el espectro de lo que es un comunicador se abrió. Fue un grupo de comunicadoras en sentido amplio, compuesto por académicas, educadoras, médicas, diputadas del Poder Popular... que nos concertamos con el objetivo de cambiar la imagen de la mujer en los medios de comunicación, enfrentar el sexismo, los tabúes, los estereotipos y men-

sajes que contribuían a reforzar la mentalidad patriarcal. Era algo muy atrevido, por supuesto, en esa época, estoy hablando de los años 90.

¿En qué año se funda?

La fecha de nuestra fundación fue el 15 de marzo de 1993 [*aniversario de la creación de la Asociación Nacional Femenina de Prensa, por Ernestina Otero, en 1939*]. Pero, lo más importante, ¿por qué se funda Magín? Poco tiempo antes había ocurrido en La Habana un Congreso de Comunicación, donde las colegas de otros países hablaron de género, de brechas de género, de sesgos, y nosotras no sabíamos a ciencia cierta de qué estaban hablando, porque para nosotras el género era el accidente gramatical, lo masculino y femenino, y no teníamos idea de que desde hacía años se había desarrollado por el pensamiento y los movimientos feministas un aparato conceptual que nos permitía entender eso que nosotras siempre habíamos sabido de manera intuitiva, que las mujeres estábamos subvaloradas, marginadas, victimizadas, que no teníamos un espacio equitativo en la sociedad con respecto a los hombres, entonces aprendimos que el género es una construcción sociocultural y que además desde que una nace te ponen en un carril: “tú eres niña, y te vistes de rosado y cierras las piernas cuando te sientas” etcétera, y el varón exactamente igual, “tú eres hombre, no debes llorar, tú eres el proveedor, el bárbaro”, y otro largo etcétera. Y eso, claro, si se construyó, también se puede desconstruir.

El objetivo de Magín estuvo bien centrado a ese cambio de la imagen de la mujer en los medios, y tuvimos la suerte de que desde el inicio nos acompañó la Unicef. Al principio nos acompañó también la Federación [*Federación de Mujeres Cubanas*], que luego tuvo un poco



de temor, incluso se llegó a decir que nosotros pensábamos sustituirlas, algo completamente ilógico, entonces ellas se apartaron, pero tuvimos mucho acompañamiento y el apoyo de instituciones diversas. Magín iba creciendo sin nosotras preponérselo, las personas se iban enterando de boca a oreja que una vez semanal cada dos meses nosotras hacíamos esos talleres que, por supuesto, no se limitaban solo a género y comunicación. Empezamos a hacer talleres de autoestima, y con sexólogas que nos hablaban de cosas que vistas desde un enfoque de género adquirirían una nueva connotación y nos daban instrumentos para seguir avanzando en la desconstrucción de las imágenes construidas de la mujer. Nosotras, en la Isla, estábamos decididamente atrasadas con respecto a lo que se manejaba al respecto en otras partes de Latinoamérica, tal vez un pequeño grupo de compañeras que trabajaban en la literatura, como Luisa Campusano y Susana Montero (que fue a hacer una tesis de maestría y luego un doctorado a México), estaban informadas, pero eran casos aislados.

¿Aproximadamente cuántas “magineras” se unieron?

Porque nosotras trabajábamos de manera muy coherente, llegamos a agrupar en La Habana entre 300 o 400 personas; aunque, además, teníamos representantes en la Isla de la Juventud, en Cienfuegos, en Santiago... bueno, a medida que crecíamos creo que los resquemores y las suspicacias también crecían. Hasta que, después de tres años de implementar un plan de desarrollo bien ambicioso, nos desactivaron. Ya verás en el libro de qué hablábamos hace veinticinco años, todo hoy mantiene vigencia, parece que ahora es que está empezando ese desarrollo, algo que ya estaba en nuestra agenda. Algunas de nosotras

habíamos pasado talleres de educación popular, entonces realizábamos todas esas dinámicas grupales y de motivación, hicimos talleres de género y raza, género y violencia...

¿Sólo mujeres? ¿A Magín no pertenecían hombres?

Había hombres que nos acompañaban, y nosotras decíamos que eran unos adelantados, muy superiores, porque rompían esos estereotipos. Nunca impedimos que ningún hombre se acercara, todo lo contrario. Hubo hombres que se fueron integrando, como es el caso de Julio César González Pagés, y otros compañeros. Contamos con el apoyo de la Unicef, del Sistema de Naciones Unidas, y muchos de esos compañeros que nos apoyaban eran hombres. Nosotras empezamos las actividades, nos reuníamos en pleno Período Especial y nos servíamos unas galleticas dulces y un té, así comenzábamos nuestras reuniones...

¿Dónde se reunían?

Comenzamos a realizar nuestras actividades en la ACNU (Asociación Cubana de Naciones Unidas), cuya presidenta en ese momento era Teresita Averoff, alguien muy “alante”, con gran cultura, ella nos ayudó mucho, pero lamentablemente falleció en un accidente. Luego, sufriendo más suspicacias, comenzamos a deambular, a veces íbamos a la Iglesia que está frente con frente a las oficinas de la ONU, otras veces a la Escuela Internacional de Periodismo, a la Facultad de Periodismo, pero, luego de dos años y pico de formadas, nosotras empezamos a sentir que estábamos siendo agredidas... bueno, quizás no

es la palabra exacta, pero sí cuestionadas, presionadas y tratadas con mucha suspicacia.

¿Recuerdas una anécdota en particular sobre esas dificultades?

Nos trasladamos a Santiago de Cuba para hacer un documental basado en el libro *Reyita, sencillamente*, de Darsy Rubiera, otra maginera. Antes de viajar a Santiago habíamos hablado con varias personas que nos ayudaron, como los de la Asociación de Combatientes, que nos consiguieron albergue en la Escuela del Partido, pues Reyita era madre de un mártir de La Coubre y había sido hija de veteranos, pero, cuando se dieron cuenta de que era un documental realizado por iniciativa personal, y que ninguna institución nos había enviado allí, sino que sencillamente nosotras pensábamos que esa historia de vida era importante documentarla, tuvimos que salir de aquella escuela. Pasamos tremendo trabajo con los cuatro kilos que traíamos. Pero, en definitiva el documental se hizo y hoy es reconocido. La directora fue Marina Ochoa. Luego unas españolas hicieron otro documental sobre las tres generaciones, Reyita, la hija y la nieta, un recorrido por la familia...

Y donde el problema racial está presente.

Sí, pero no solo el de la racialidad, incluye el problema de la mujer.

También el de la pobreza...

Sí, el de la pobreza, el de los conflictos históricos. Es un contrapunteo con la historia, pues ella nació en 1902, con la República, estuvo

vinculada con el Partido Independiente de Color, tenía una tía que pertenecía al movimiento feminista de la República, luego está Girón, La Coubre, la Revolución... Además, su propia historia más personal con un marido blanco que simuló una boda y nunca se casó, en fin, es una historia bien interesante. Quiero decirte que eso lo hicimos de a guapas, hasta que ya en septiembre de 1996 nos convocó el Partido para decirnos que sí, que era una idea muy bonita, pero que no era el momento y que además nos podían seducir.

¿Las convocó a quiénes? ¿Al grupo completo?

Bueno, la Coordinadora General era la periodista Mirta Rodríguez Calderón, había luego un Comité Gestor, porque nosotras nos cansamos de hacer gestiones para legalizarnos, pero nada, estaba también todo aquello del Carril 2 y de la Ley Torricelli de los Estados Unidos. Entonces dijeron que podían seducirnos, y porque “nosotras, pobrecitas mujeres infelices, no teníamos suficiente inteligencia para saber qué era lo correcto”, o sea, no teníamos Magín... porque, por cierto, siempre me preguntan qué significa el nombre, y quiere decir en español clásico inteligencia, pero conforma un juego de palabras, viene de imagen, que era lo que queríamos cambiar en los medios, y de imaginación, pues éramos muy martianas y sabíamos la importancia de la imaginación en las personas.

¿Reconocía Magín algún antecedente que les sirviera de inspiración?

Nos considerábamos herederas de todo lo que hicieron las mujeres feministas antes de la Revolución, la lucha por el sufragio universal, el derecho al voto, la ley del divorcio, los Congresos feministas...

Tradición que muchas veces se invisibilizó o fue negada.

Mira qué pasó, y te lo voy a expresar desde mi profesión de historiadora. Al principio, en un estado en guerra, la política de la Revolución fue que no éramos ni hombres ni mujeres, ni blancos ni negros, todos éramos uno sola cosa en pos de defender la Revolución. Eso en una situación límite puede funcionar, pero no por siempre, por eso la cuestión racial tiene tanto por hacer, y la cuestión femenina igual. Una vez la doctora Graciela Pogolotti, en un evento llamado “Mujeres en el umbral del siglo XXI”, dijo que las mujeres habían inclinado sus banderas en aras de una situación grave que sufría el país, pero que ya había que ponerlas a flote otra vez, porque las cosas no se solucionan con leyes. Cuba disfruta una situación legal privilegiada respecto a la protección de la mujer, como son la legalidad del aborto, el divorcio, la maternidad, etc. Pero nos quedamos atrás en otras cuestiones, por ejemplo, en Cuba no existe una figura jurídica que penalice la violación dentro del matrimonio. El marido puede violar: ella no quiere tener relaciones sexuales por H o por B, y el marido la puede violar impunemente. Aquí están muy a *sotto voce* las violaciones dentro de la familia, y no hablo de los padrastros, hablo de los padres biológicos y los hermanos, después se dice que eso no pasó, aquí no pasó nada. En México la pareja puede decidir qué apellido ponerle a los hijos, si el de la madre o el del padre, pero aquí no hablamos de eso.

Entonces ¿qué pasó con Magín?

Pues nos llamaron del Comité Central para una reunión, dejando afuera a las que estábamos jubiladas, y no por casualidad. Convocaron a las que eran trabajadoras activas, y les llevaron el secretario del núcleo del Partido o del Buró. Ninguna estuvo de acuerdo, como entre las magineras se encontraban clandestinas, guerrilleras, académicas, historiadoras, militantes del PCC, no era fácil dejarnos fuera sin ninguna explicación. Aceptamos, pero mientras más tiempo pasa pienso que fue un gran error el que se cometió. No hay otra respuesta, aquella decisión evidenció el machismo de nuestra sociedad, un abuso de poder del patriarcado. Prometieron que la Uneac [*Unión de Escritores y Artistas de Cuba*] y la Upec [*Unión de Periodistas de Cuba*] se harían cargo, pero esto no funcionó, porque Magín tenía un objetivo bien claro y concreto, la imagen de la mujer en los medios, y la adquisición de herramientas para cambiar esa imagen. Nosotras teníamos un apoyo del exterior, no de seducción sino de militancia. Nos apoyaron escritoras y activistas como Alice Walker, Margaret Randall, Angela Davis, mujeres que se enteraban de lo que estábamos haciendo estas cubanas en el momento más duro del Período Especial.

¿Cuáles actividades recuerdas con más cariño? ¿El grupo desapareció realmente?

Magín nos dio vida, sentido, esperanza, solidaridad entre mujeres. Hacíamos un taller sobre violencia y veíamos cómo todo el mundo tenía una experiencia de violencia, ya fuera psicológica o física. Creamos como una red de solidaridad entre mujeres, al saber que no estábamos solas, que tu problema no es solo tuyo. Por ejemplo, el caso de



Georgina Herrera, una de las mejores poetas de este país, escritora de radionovelas, cuando uno le preguntaba en la ronda de presentación, decía “yo soy Georgina Herrera, escritora de radio...” Hoy su poesía se incluye en los currículos de muchas universidades, ella fue una de las tantas magineras que creció. Nosotras decimos que Magín nos dio alas, y Mirta fue una de las que más sopló esas alas, pues ella había sido combatiente de la clandestinidad, estuvo presa, incluso fue una de las pocas mujeres que hizo huelga de hambre en la cárcel, después trabajó en Naciones Unidas, en el Líbano, en fin, era una mujer lideresa, de gran visión. Creo que Magín perdura, porque, aunque nos disolvieron, o nos desactivaron (que esa fue la palabra que emplearon), cada una de nosotras en su parcelita siguió trabajando, ayudando a tesis doctorales, y yo pienso que cumplimos lo que nos tocó en ese momento, en definitiva nos multiplicamos. No pienso que Magín vaya a surgir otra vez, pero creo que con otros nombres otras mujeres más jóvenes pueden seguir haciendo cosas. Sería triste que no se nos reconozca...

Ustedes fueron unas adelantadas en ese sentido.

Sí, porque, como ya te dije, de cuestiones de género se hablaba poco, con excepción de las académicas dedicadas a la literatura. Date cuenta que contábamos con delegadas al Poder Popular, maestras, bailarinas...Y en ese momento, nos ayudó a sentirnos útiles.

Agrupación feminista con esas características dentro de la revolución, creo que Magín es la primera. No conozco otros antecedentes, al menos tan visibles.

En víspera de la “desactivación” (que ocurrió en septiembre), y adonde no me invitaron por estar jubilada, aunque lo viví en carne propia, yo te diría que a más de cuatrocientas personas de la ciudad de La Habana les habíamos enviado por correo el programa de desarrollo que iba empezar en 1997.

Se hallaban en un punto de crecimiento. ¿Llegaron a contar con una sede?

No, una sede no. Pero sí recibíamos apoyo de Teresita Averoff, y nos asistió una persona muy querida, Luis Zúñiga, representante de la Unicef en Cuba, que después de terminar su misión en Cuba murió en Burundi, cuando estaba entregando útiles escolares en una aldea y se desató una guerra entre tribus. No buscábamos protagonismo, sino que llevábamos nuestras historias, éramos mujeres con proyectos de vida que asumimos el grupo como complemento, yo diría que a partir de ahí yo di, por ejemplo, mejores clase de historia. Hicimos un evento donde se participó con un trabajo sobre las mujeres que llevaban los sacos de naranjas a las trincheras de Playa Girón, ¿dónde están las medallas de esas mujeres?, porque tú le quitas a ese evento las mujeres y no hay guerra posible, la retaguardia es imprescindible. Además, deben considerarse los valores que la madre le trasmite a los hijos, porque la madre es la principal educadora de los hijos, quien está más tiempo con ellos. Seguimos siendo un país en el que, cuando hay un evento internacional, la representación es bien masculina. A mí me duelen esas delegaciones a las Naciones Unidas donde no hay una mujer. De Salud Pública nunca ha habido una mujer Ministra, y eso que es un sector altamente feminizado. Hemos tenido cambios, como que la

“ EN CUBA EXISTEN DOS VA-
CÍOS EN LA EDUCACIÓN. HAY
UNA RESISTENCIA A USAR
LAS GANANCIAS DE LA EDUCACIÓN
POPULAR, SEGUIMOS CON EL
AUTORITARISMO EN LA AU-
LAS, LO QUE DICE EL MAESTRO ES
LA VERDAD. EN REALIDAD EL
CONOCIMIENTO SE CONSTRUYE EN-
TRE TODOS. [...] Y EL OTRO
VACÍO ES LA AUŞENCIA DE UN
ENFOQUE DE GÉNERO. ”

Asamblea Nacional cuenta con más de un cuarenta y siete por ciento de mujeres, pero, si las mujeres no saben de género, resulta que son como hombres hablando. Les tapas el nombre y ya, oyes y ves que actúan como hombres, ¿para qué sirve entonces que pidan la palabra?

¿Cómo surge el libro *Magín, tiempo de contar esta historia*?

Estábamos cerca de los 20 años y decidimos que había que hacer el libro, no es exhaustivo, había algunas compañeras que decían que debía incluir todos los programas, los afiches, etc. Nosotras pensamos que, dado los tiempos que corren, en que la gente no tiene tiempo para mucho, salvo los muy interesados que son un grupo bien pequeño, la gente lee mejor si es algo dinámico. Aquí las autoras no hablamos mucho, hay una pequeña introducción y después toman la palabra las magineras. Lo que hicimos en el trabajo de edición fue hacerlo más agradable, eliminamos reiteraciones, trabajamos la historia de forma coral. Las fotos no son individuales, sino grupales. Por eso, muchas personas se quedan con deseo de saber otros detalles. Pero ya vendrán nuevas generaciones y someterán a Magín a juicio en la distancia.

¿Por qué este libro no se publicó por alguna editorial instituida, como la Editorial de la Mujer?

¿Y tú crees que alguna editorial iba a publicarlo? Nos evadieron usando los pretextos más ridículos. Entonces amigas de otras partes del mundo nos ayudaron con el financiamiento. Y nosotras, como que ya tenemos más de 70 años, ¿qué nos puede suceder?, no hay nada que perder, decidimos ponerle Editorial Magín. Se imprimió en Cuba, con

muy buena calidad de impresión, muchachos jóvenes que hacen maravillas participaron en ello. Hicimos una tirada de 500 ejemplares, no se vende, lo regalamos. Hicimos una presentación en la Casa de las Américas, gracias a Luisa Campusano que es una mujer muy valiente. Próximamente va a salir una edición en Inglés y, bueno, nada, nosotras nos seguimos reuniendo.

¿Qué recomendarías a nuevas generaciones que aún enfrentan las mismas construcciones sexistas contra las que ustedes se unieron?

Pienso que las mujeres deben prepararse, estudiar y estar informadas, adquirir herramientas para enfrentar al patriarcado.

¿Crees que la educación cubana debe poseer un enfoque de género?

Por favor, yo creo que en Cuba existen dos vacíos en la educación. Hay una resistencia a usar las ganancias de la educación popular, seguimos con el autoritarismo en la aulas, lo que dice el maestro es la verdad. En realidad el conocimiento se construye entre todos. Si hubiera educación popular verdaderamente participativa, se lograría mucho más, se escucharía a los niños, y aprenderíamos de ellos. Y el otro vacío es la ausencia de un enfoque de género. Sé que se realizan muchos estudios. El problema es que estamos acumulando conocimientos, a nivel académico, que nunca pasan a la sociedad. Y eso debe lograrse desde abajo, desde los talleres de barrio, la gente tiene que hablar, porque cuando tú oyes una persona dando testimonio, puedes solidarizarte, y así se van creando lazos.

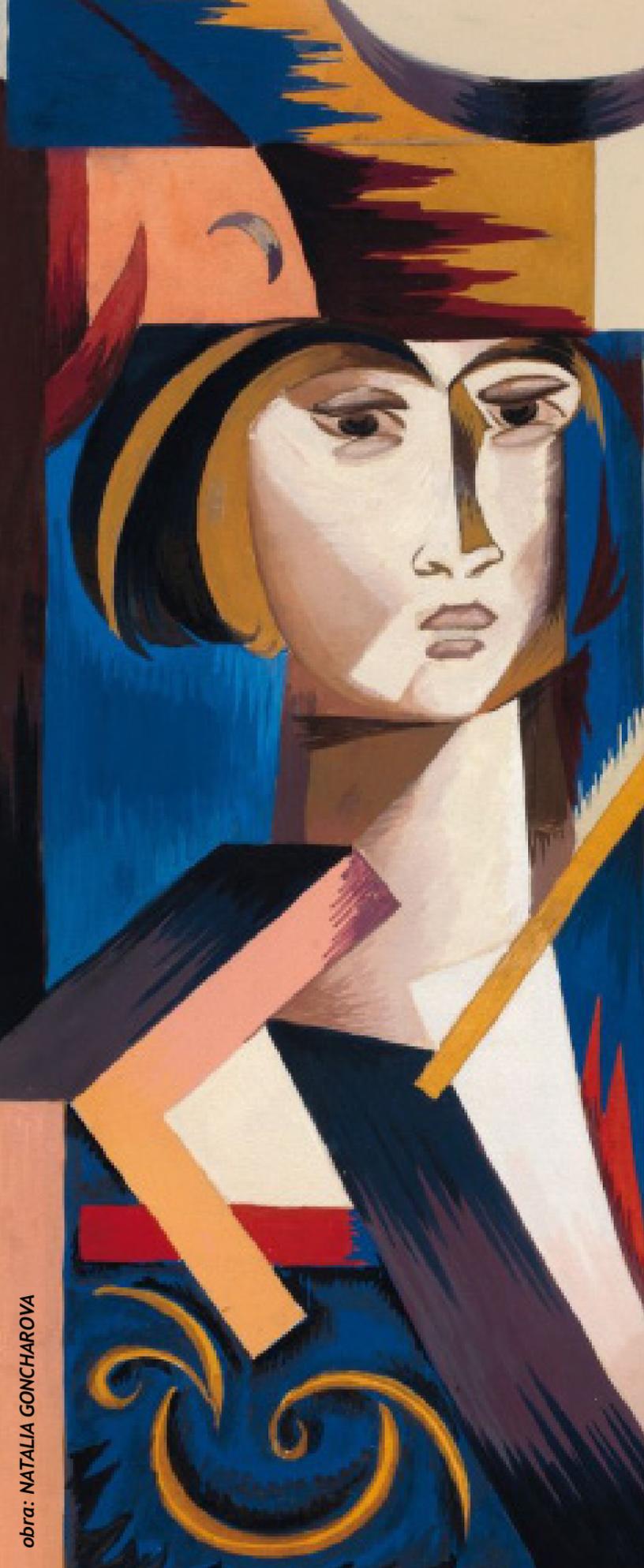
¿Y no crees que sea contraproducente para esa socialización, el hecho de que exista una sola asociación “feminista” como la Federación de Mujeres Cubanas...?

La Federación no es feminista, lo dice donde quiera que se para, que aquí no hace falta feminismo porque el Estado vela por todo tipo de discriminación. No es feminista, se quedó, se paró, y está en funciones de otras causas, y ha perdido ese empuje que traía al principio, donde logró sin duda muchas cosas. Yo creo que sí deben existir otras agrupaciones, pero aquí se le tiene miedo a la sociedad civil. Debemos usar la sociedad civil como otros lo hacen. Nos dejamos arrebatar iniciativas. La mentalidad de mucha gente no ha cambiado, pero el mundo cambió. Hoy cualquiera compra una tarjeta Wi-Fi y dice lo que le parece y se informa. Le tenemos miedo al mismo pueblo que se educó aquí, que nació aquí y el país formó. Siempre va a haber personas de todo tipo, quienes se queden y quienes se vayan, leales o traidoras, pero además las personas que se van no se van solo por problemas políticos. No se le puede pedir a las nuevas generaciones los mismos sacrificios de antes, la situación cambió, los intereses son otros, cada vez hay más desigualdades sociales de gente talentosa, pero también de quienes adquieren bienes de manera ilegal, con corrupción. Entonces, la sociedad debe prepararse para los nuevos tiempos.

Gracias, Sonia, escuchar tu testimonio ha sido un placer inmenso. Estoy convencida de que las “magineras” nos vamos a seguir multiplicando, como ustedes, y también gracias a sus aportes, no dejaremos de crecer.



Magineras: Carmen María Acosta, Irene Esther Ruiz, Daisy Rubiera, Mirta Rodríguez Calderón, Nerina, Xiomara Blanco, Mariana Pita, Sonia Moro y Pilar Sa. Al centro, Reyita.



Magín: “Nunca dejes de sentirte estrella”

DOSSIER

CARMEN MARÍA ACOSTA:

“Pienso que lo he dicho todo, pero hay algo que no he dicho y que es algo que considero, además, que está en el espíritu de todas nosotras, que en un momento determinado, comenzamos a sentirnos estrellas allí. Cuando yo digo sentirnos estrellas, no quiere decir porque seamos las más relevantes, que

seamos las que más nos destacamos, somos estrellas desde el punto de vista de que tenemos una luz propia, de que brillamos con la luz propia de nuestra autoestima y de que vamos a seguir brillando siempre, dentro de nosotras mismas, a nuestro alrededor, en esa interrelación que queda dentro de la amistad, y bueno, pienso eso, y les regalo esa frase: *Nunca dejes de sentirte estrella*”.

(Testimonio citado por Daisy Rubiera en: “Magín en el tiempo: impacto en nuestro trabajo profesional”)

DAISY RUBIERA, SONNIA MORO:

En septiembre de 1996, algunas integrantes del Comité Gestor de *Magín* fueron convocadas a una reunión en el Comité Central del Partido donde se manifestó no solo que no alcanzarían su sueño de contar con la oficialización de su Asociación, sino que debían desactivarse.

Martianamente siempre hemos sabido de la fuerza de las ideas, y con esa convicción hemos actuado, convencidas de que las

nuestras no podían ser desactivadas. Eso lo demuestran, en este libro, las voces de muchas de sus integrantes y simpatizantes, al considerar que es **tiempo de contar esta historia**.

XIOMARA BLANCO:

En 1993 la Editorial Pablo de la Torriente Brau, que dirigía entonces Irma Armas, convocó al primer encuentro Mujer y Comunicación. Era un encuentro de mujeres periodistas o que de alguna manera tuvieran su esfera de trabajo en la comunicación, o sea en los medios masivos. Asistirían mujeres de varios países de Latinoamérica y cubanas para un intercambio de experiencia en los medios.

Las cubanas hicimos un papel bastante deslucido en ese encuentro, por lo menos atrasado en tiempo y espacio. Nosotras hablábamos de telenovelas, valederas o no, de pañales, fregar hombres y mujeres, etc. Ellas hablaban de feminismo, rol de género, conciencia de género. Y no sabíamos nada de lo que estaban hablando. Por lo menos teóricamente. [...]

La mexicana María Guerra, una de las mejores exponentes hizo una disertación lúcida y clara. Sin pose ni paternalismo. Por eso me le acerqué y le dije a boca de jarro que yo no sabía lo que ella quería decir cuando hablaba de “roles”, “roles de género”. Nunca había oído yo esos términos. Me habló con mucha sencillez y conocimiento del asunto y me ofreció regalarme un libro que había escrito sobre el tema. Cuando tuve el libro en mis manos, pequeño, fino,

profundo, lo bebí de un tirón y quedé impactada por algo tan exacto, lógico, sencillo. Elemental. Y tan ignorado por estos lares.

Parejamente en esta fecha estaba yo realizando una serie de 15 spots para la televisión promovidos por la UNICEF y su representante en Cuba, Luis Zúñiga, en coproducción con la redacción de programas infantiles de la televisión. En mi trabajo con el admirado amigo Zúñiga, conversé de este descubrimiento y una tarde, terminado ya el trabajo que nos ocupaba, me dijo si yo quería recibir unos materiales que creía podrían serme útiles. [...]

Inmediatamente llamé por teléfono a Mirta Rodríguez Calderón. Le hablé de los materiales y le pregunté si le interesaba echarles una ojeada. Inmediatamente me dijo que sí y se los hice llegar. A partir de ahí fue casi una vorágine. Nos pasábamos materiales, visitábamos la UNICEF, por más materiales. Se hizo una comunicación imparable entre nosotras dos y Zúñiga. Nos contó que había tratado de entregar esos materiales a la Federación de Mujeres Cubanas pero que no les habían interesado. En ese intercambio entusiasta andábamos cuando una tarde me visitó Zúñiga para preguntarme qué posibilidad veía de que Mirta y yo asistiéramos a un encuentro sobre género en Quito, Ecuador, invitadas por su organización. Allí estarían periodistas, principalmente de toda Latinoamérica. En apenas unos días estábamos viajando a Ecuador en el evento de: Centro Internacional de Estudios de Economía de América Latina (CIESPAL), que duró varios días. Ese intercambio acabó de redondear los conocimientos.

Entonces ya no podíamos con todo aquello encima, empezamos a contactar con otras compañeras, que sabíamos asimilarían bien y rápido, porque de hecho eran practicantes, total o a medias, de lo que en teoría habíamos aprendido. [...]

Gracias a *Magín* descubrí que tenía conciencia de género y no sabía qué era. Aprendí a metodizar lo que sentía y no sabía canalizar. Tener una conceptualización de criterios que ejercía sin saberlo. Pude conocer a personas que pensaban y actuaban como yo, otras que encontraron que el camino era el indicado. Gente interesante y profunda. Algo que me llamaba la atención siempre fue la armonía, la alegría que siempre había en nuestras reuniones. El interés en compartir lo que sabíamos y teníamos.

Guardo muy buenos recuerdos y la profunda pena por la destrucción del camino andado. Aunque nos dijeron que la existencia de *Magín* no era oportuna, pienso que era todo lo contrario. Aunque presentía que algo así iba a ocurrir, me decepcionó mucho. ¿Cómo algo bueno para el crecimiento de las personas puede perjudicar algo o a alguien? Sigo sin entenderlo.

MIRTA RODRÍGUEZ CALDERÓN:

Fui la coordinadora general, por decisión del Comité Gestor. En realidad esta idea fue cocinada, muy tibiada, con mucho énfasis por tres personas: Una es la directora de la Editorial Pablo de la Torre, que es una mujer de mucho brío y de mucha firmeza, que

se llama Irma Armas, la otra es una muy destacada directora de televisión, una vieja combatiente que se llama Xiomara Blanco y la tercera persona fui yo.

En una primera etapa, nosotras tres que somos de la misma generación, pensamos que ese grupo debía estar encabezado por una mujer más joven. Con ese pensamiento se promovió a Nora Quintana, de la radio. Ella fue la primera coordinadora de *Magín* durante algo así como un año o año y medio. Se vio, más adelante, que la experiencia que yo podía aportar, que las relaciones que yo podía atraer hacia nuestra organización, que los vínculos de amistad que yo tenía con mucha gente en organizaciones y medios de prensa de otros países, podían ser muy favorables para nuestro grupo, para que creciera y ampliara su espectro de amistades. Esos criterios determinaron que yo asumiera la tarea de ser la coordinadora general. [...]

Éramos mujeres de muchas miradas, con vidas profesionales hechas, competentes en sus respectivos puestos de trabajo y triunfadoras en su vida personal. Fuimos un grupo de personas optimistas, audaces y emprendedoras. Por eso pudimos asumir con inconformidad, pero con madurez la desactivación que ocurrió cuando nos convocaron al Comité Central del Partido para comunicarnos que no era oportuno en ese momento dar reconocimiento formal a *Magín*. Emocionalmente no lo entendimos pero lo aceptamos como una etapa, como un momento. Porque el sentimiento de otrora, casi generalizado de que esas semillas estaban en buenas tierras y que iban a germinar, resultó del todo correcto. Hoy en la agenda

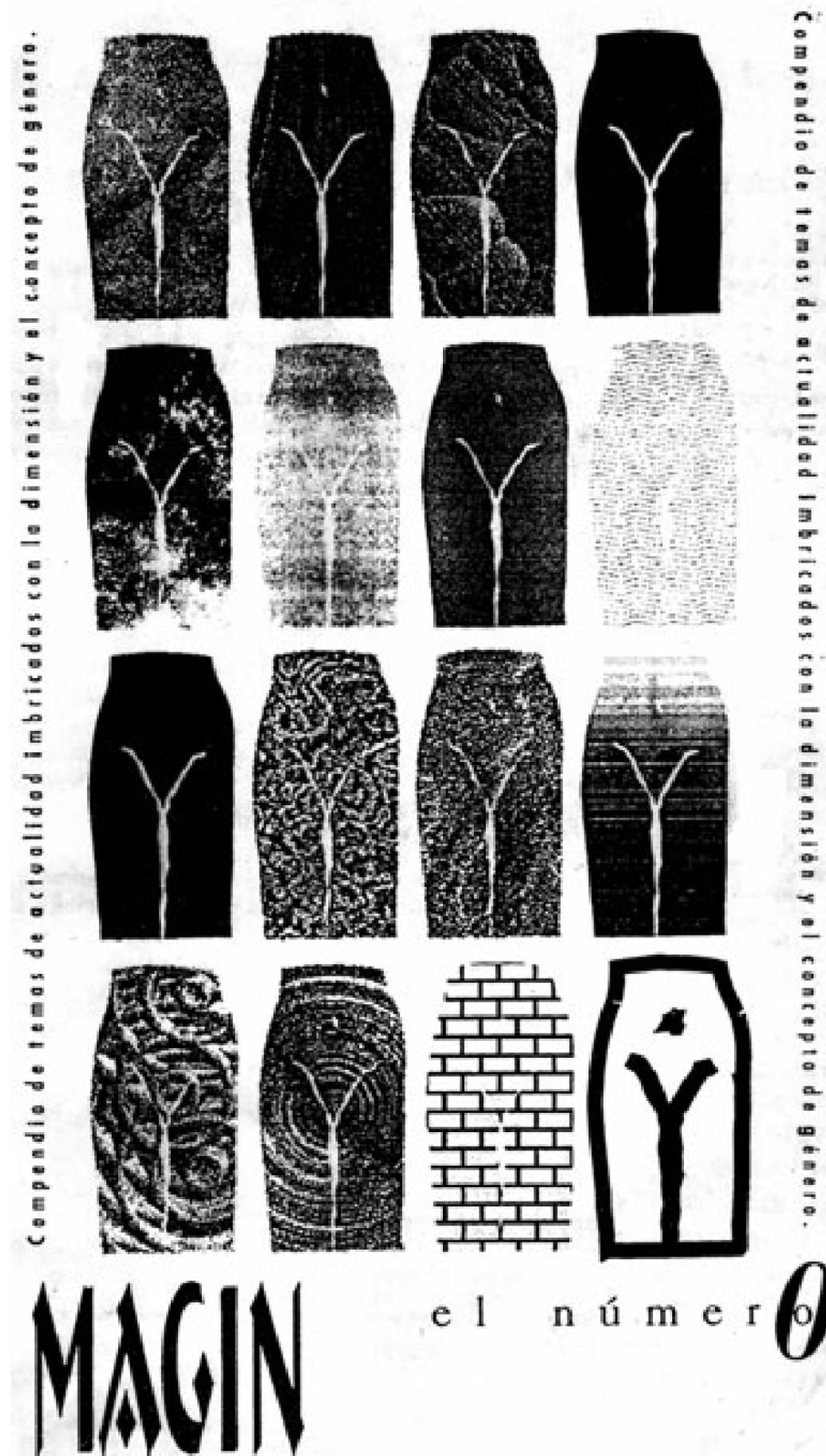
pública, en los medios —si no con toda la pasión, intensidad e ímpetu que deseamos— están planteadas las temáticas de equidad, tolerancia y respeto.

Esas ideas nuestras están de acuerdo con el tiempo que corre, con la época que vivimos, nosotras siempre decíamos: “somos mujeres del presente con pensamientos de futuro”. Y eso fuimos y aun somos. De manera que, las semillas que esparcimos, y los criterios que sustentamos, las tantas, tantísimas cosas que aprendieron las Magineras en nuestros talleres, pertenecían al futuro y las recuperará *Magín* o cualquier otro grupo de mujeres que se llamarán como nosotras o de otra manera. Pero sucederá indefectiblemente, porque es una necesidad de nuestra sociedad. El patriarcalismo no debería seguir acompañando nuestras vidas.

BELKIS VEGA

Un día de 1993 recibí una llamada telefónica en la que se me comentaba sobre una asociación de mujeres comunicadoras que se estaba creando y me invitaban a participar de su gestación. Confieso que en esos momentos tenía ciertas reservas con participar en organizaciones exclusivamente femeninas pues mis experiencias previas de trabajo con grupos de mujeres —Federación de Mujeres Cubanas (FMC) o la Sección Femenina del Sindicato— no habían sido demasiado positivas. [...]

Portada del número 0 (y único)
de la revista *Magín*.



A partir de ese momento, las 15 mujeres que formamos parte del Comité Gestor comenzamos a transitar un camino común de descubrimientos, de sorpresas, de reconocernos en nuestros empeños, en nuestras preocupaciones y muchas veces hasta en el sentido de la vida. Y una nueva palabra comenzó a formar parte de nuestro vocabulario habitual: género. [...]

Fuimos creciendo juntas, compartiendo nuestras experiencias y saberes para ser todas cada día “más grandes”. Y se fueron sumando mujeres y más mujeres y era una alegría constatar cómo cada mujer incorporada comenzaba a descubrirse a sí misma y a desarrollar capacidades que siempre estuvieron allí pero que nunca antes habían despertado.

Y así, juntas, le perdimos el miedo al término FEMINISMO tan maltratado y distorsionado en nuestra sociedad patriarcal. A partir del género, reconstruimos nuestro feminismo y lo asumimos como actitud ante la vida, con conciencia plena de lo que significa y dignifica.

NORMA GUILLARD:

Me impactó la unión lograda, la sororidad [*solidaridad entre las mujeres*], una palabra que en ese tiempo no conocía; la disposición de tantas colegas a compartir sus saberes, en medio de un período económico tan difícil, a dedicar ese tiempo a un objetivo común, a aprender la fuerza y magnitud de esa herramienta que resultó ser el enfoque de género y a ponerlo en práctica en el día a día. Ni

siquiera nos dábamos cuenta de cuánto le cambiábamos la vida a la gente con esa filosofía en medio del período especial tan crudo que cada día vivíamos.

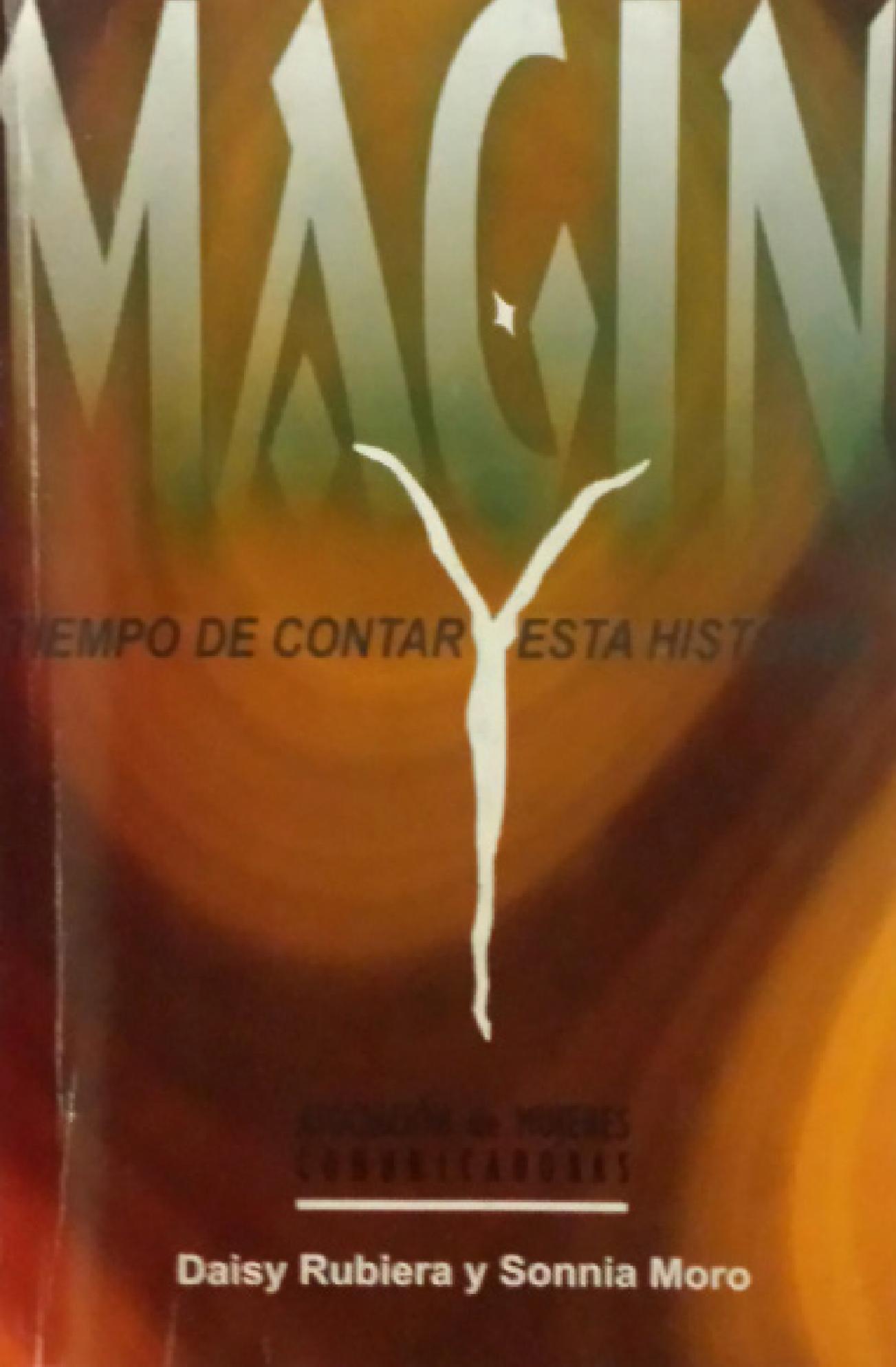
Me gustó mucho, porque era un espacio donde todo era ganancia, donde creamos muchas y buenas amistades que —aunque no nos veamos todos los días— mantienen el cariño vivo, sin importar dónde estemos. Como una familia...

Conocer las brechas de género, sobre todo en la salud, conocer del cuerpo y la sexualidad; analizar sobre la alimentación; perder el miedo al concepto de feminismo, obtener ese nuevo enfoque de pensamiento para analizar la realidad que me rodeaba, me dio alas para llegar lejos y sin miedo; fueron hechos que me marcaron para toda la vida. [...]

Las marcas de *Magín* me duran hasta hoy ¡he podido tocar tantas puertas y ayudar en la transformación de tantas cosas! Me permitió tomar de la mano el tema mujer con herramientas nuevas y he podido apoyar proyectos que visibilizan a mujeres diversas, jóvenes, maduras, menopáusicas, de tercera edad, negras, blancas, heterosexuales, lesbianas, tanto en Cuba como en otros países.

La desactivación del grupo me afectó. De eso no cabe duda. Éramos una fuerza como todo lo que se hace de conjunto, pero no me dejé aplastar. Continué llevando esa semilla a muchos espacios para seguir germinando y contagiando, para sensibilizar a más personas.

A pesar de no existir *Magín*, hoy soy feminista...



Iris Echenaguzía:

A veinte años del surgimiento de *Magín*, me atrevo a asegurar que fue el proyecto más oportuno, necesario, audaz, creativo y multiplicador a favor del mejoramiento humano de nuestra sociedad de entonces. Si tenemos en cuenta que los años 92 y 93 del pasado siglo fueron los más duros del llamado Período Especial, es casi algo mágico que un grupo de mujeres comunicadoras, profesionales reconocidas en sus diferentes esferas y políticamente comprometidas con la causa revolucionaria nos uniéramos de manera espontánea para intercambiar, desarrollar y esparcir ideas que contribuyeran a adquirir una conciencia de género y particularmente, a elevar la autoestima de la mujer en un momento cuando esta mitad de nuestra población sufría con más severidad que el resto, carencias de todo tipo, cuyas consecuencias tuvieron un alto costo social. [...]

No había formalidad alguna: no tuve que llenar planillas, no se realizaba pase de lista ni se marcaba reloj en los talleres. No había solapines. No eran necesarios: nos conocíamos de antes o de después y pasado el primer encuentro seguiríamos encontrándonos. Era muy raro que alguien llegara tarde o se marchara antes de hora.

En aquellos encuentros sobre variados temas en los que no faltaron la poesía, la canción, los relacionados con la alimentación, la fotografía, etc. brilló en todo momento la unidad, la armonía, el respeto a la opinión ajena, la libertad de expresión y la camaradería.

Se aplicaban además las modernas técnicas de trabajo grupal y se tomaban o aprobaban decisiones en forma colectiva, como fueron el nombre y el logotipo de nuestra asociación *sui generis*. Fui feliz. [...]

Me sentiré siempre una Maginera y nunca una marginada.

PILAR SÁ:

Nunca olvidaré los juicios machistas que tenía acerca de las mujeres que se decidían a no parir y cómo comprendí el derecho que tenía cada mujer sobre su cuerpo. En ese taller me hice mi primera carta de amor y comencé el arduo camino de limpiar mi razonamiento de los conceptos machistas que desde temprano me habían enseñado en la casa. Aunque tengo que reconocer que mi madre, sin saber bien por qué, me inculcó cierta rebeldía y la necesidad de ser independiente. A la distancia de casi dos décadas, veo cuánto he crecido y cuánto he aprendido.

Quizás por amistad, o porque me interesaba el tema, o porque ya había dejado de trabajar, comencé a asistir a las actividades que se organizaban. En aquellos momentos surgió el Comité Gestor. Ya para entonces las reuniones se hacían con regularidad para estudiar temas, para crecer. En una de aquellas se planteó buscar un nombre. Se propuso *Magín*. Todas estuvimos de acuerdo. También apareció su imagen. Un espléndido dibujo de Araís Drake, que recuerda tanto el pubis y el ombligo femeninos, como a una bailarina con los

brazos abiertos. Araís creó toda la imagen corporativa de *Magín*. Una de las que más me gustó fue la que hizo para la editorial de la mujer: un libro abierto, cuyo contorno superior recuerda a una mujer acostada. ¡Precioso!

Así comenzamos a andar, a organizarnos. Si algo tuvo un peso enorme en mi convicción feminista, fueron los talleres a los que asistí los que dejaron una significativa huella en mi cosmovisión. Y me hicieron admirar a la mujer cubana, cuando al echar un vistazo a las feministas que nos antecedieron, pude apreciar el pensamiento adelantado de aquellas mujeres casi desconocidas para la población, y cuyo pensamiento y sus ideas me parece que aún no han sido superados. [...]

Esa energía atrajo también a muchas mujeres de otros países que con asombro y admiración participaron en nuestras reuniones de crecimiento y vinieron para compartir con nosotras sus ideas y sus sueños. Una de las insatisfacciones más grandes que siento en mi país, es que las medidas muchas veces son voluntaristas y sus resultados logran lo contrario del objetivo que las generó. [...]

Después de *Magín* quedó un vacío que no ha llenado ninguna otra organización o institución cubana. [...]

¿Se pudiera decir que la actividad continuó, como se lo propusieron a las magineras que asistieron a las reuniones para desactivar el grupo? Es bien sabido que para crecer, es mejor hacerlo en compañía. Por eso, considero que crecí mientras estuvo *Magín*. Ahora

hago uso de lo que aprendí allí, que no fue poco, pero no tengo cómo desarrollarme, continuar creciendo.

Después de la desactivación tengo que aceptar que ¡me falta *Magín!*

MAITÉ VERA:

Recuerdo con gran afecto y nostalgia los días en que nos reuníamos las *Magineras* como nos llamábamos cariñosamente las compañeras que asistíamos a los encuentros de *Magín*, grupo de comunicadoras de distintas esferas: escritoras, periodistas, poetisas, locutoras, actrices, profesoras, en fin... una gama interminable.

Siempre había un motivo interesante y sobre todo aprendíamos mucho sobre nosotras mismas, y algo en aquel entonces para mí totalmente nuevo, la visión de género.

Esto me aclaró muchos conceptos, y reafirmó otros, pero fue de una enorme ayuda sobre todo en mi trabajo, En esos momentos estaba un poco perdida sobre qué temas tratar en mis novelas, y de pronto me di cuenta de que el tema de la mujer y su rol en la sociedad y la familia daba para mucho, y allí en medio de las amigas *Magineras*, discutí y vi nacer mis nuevos personajes, esta vez con la óptica de género, que ya había prendido en mí y me servía de herramienta para dramáticamente hacer ver las desigualdades e injusticias que todavía sufríamos las mujeres. [...]

Fue triste y duro que se desactivara algo tan estimulante para todas las que asistimos con entusiasmo a los encuentros, donde para nada se excluía a los hombres, tratábamos en todo caso que ellos también nos conocieran mejor y que lucharan a nuestro lado, por el otro género que formaba la mitad del mundo y que además era la madre de todos.

IRENE ESTHER RUIZ:

Conocimos sobre nuestro cuerpo, dónde están nuestras debilidades y nuestras fortalezas, desde ser mujer biológicamente, de cómo nosotras podemos mejorar nuestro estatus a partir de conocernos mejor y querernos a nosotras mismas. El diseño estereotipado con el cual nos educaron, donde nos situaban en el último lugar del núcleo familiar, comenzó a cambiar para mí. Ahora desde una equidad de género estábamos al mismo nivel del resto de la familia. Por eso, en términos generales, considero que *Magín* tuvo un impacto importantísimo en mi trabajo y en mi vida personal.

Con esta mirada y como mujer de la televisión, comprendí que los guiones de los dramatizados, fundamentalmente, no reflejaban los valores aportados por la población negra en la conformación de nuestra cultura e identidad nacionales y no iban más allá de su folclorización.

Estudiar la categoría de género al cruzarla con la “raza” y la clase social, me llevó hacia las raíces de la discriminación racial que

sufren las personas de este grupo. Esta nueva mirada la dirigí a investigar cómo representan en esa esfera a la mujer negra.

Ahí es dónde está la importancia que tuvo para mí, haber pertenecido a *Magín*: el conocimiento de esta categoría de análisis y utilizarla como herramienta para deconstruir la imagen estereotipada que tienen muchas personas sobre la población de piel negra y mestiza en nuestro país, desde mi papel como profesional de los medios.

LETICIA ARTILES:

Así la comunicación se vistió de género en la voz de Teresita Segarra, de Rosalía Arnáez, con productos como la novela cubana *Tierra Brava*, de la mano de Xiomara Blanco; con el lenguaje de Maité Vera, con la poesía y voz de Georgina Herrera. Todas grandes artistas, poetas, escritoras, periodistas. Comunicadoras de estirpe que fueron mis maestras. Pilar desde su lugar maginero-tecnológico nos disciplinó a todas. Mirta fue la lideresa que nos invitó y nos puso en el camino para construir saberes de conjunto.

Desde esas comunicadoras —y tímidamente— entré en el ámbito de la salud; aprendí que en los modelos médicohegemónicos prevalentes se esconden realidades, pues no toman en cuenta la construcción social de género, que es base de muchas enfermedades, por comodidad achacadas a desórdenes biológicos, teóricamente curables con medicamentos.

Aprender a reconocer que las relaciones sociales —y en particular las de género—, son las que tienen una vulnerabilidad diferencial para la salud de las mujeres y hombres. Todo esto constituyó un despertar para mi condición de salubrista desde la antropología.

“Cuando entré a su consulta me sentí más que un útero, me sentí un ser humano”... esas palabras me las dijo una mujer de mediana edad. Al aplicar lo que me había enseñado *Magín* en algo tan concreto como el diagnóstico, salieron a flote sus relaciones y las inequidades que por las relaciones de género se habían producido en su vida.

ORIETA CORDEIRO:

Los debates nos dieron luces, luces que nos permitieron enfocar mejor nuestros criterios, conocer las barreras que se producen en la comunicación. Yo, por ejemplo, en el programa que creé en 1985, *Nosotras* que aún se trasmite por Radio Progreso, cambié completamente el lenguaje por un lenguaje en el que se enaltecía la pareja humana. Y esto lo alcancé gracias al enfrentamiento de criterios y las críticas productivas en los talleres de *Magín*. [...]

Al impartir talleres de género se reafirmaron más mis conceptos al aplicarlos no solo en los talleres, sino en toda mi actividad docente. En fin, *Magín* nos abrió las puertas a un mundo mejor. No olvido nunca el día en que nos plantearon que no podíamos continuar, se nos moría una ilusión, no obstante, todo lo alcanzado nos permitió



a cada una desde su posición seguir adelante con un discurso renovado para continuar, de frente a la vida.

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ

Los encuentros Iberoamericanos de Mujer y Comunicación han sido el espacio de debates y polémicas más longevo en temas de género en Cuba. Desde su primera edición en 1993 hasta la última efectuada en el 2010, estos han reunido un amplio espectro de especialistas de diferentes ramas del conocimiento vinculadas a los enfoques de género. Del primer encuentro celebrado en La Habana en 1993, se creó un grupo que decidió el 15 de marzo de 1994 declararse Comité Gestor *Magín*, en la misma fecha que en 1939 Ernestina Otero diera vida a la Asociación Nacional Femenina de Prensa. [...]

Uno de los eventos de mayor repercusión organizado por *Magín* fue el curso-taller “Género en la Comunicación Social: un Nuevo Enfoque”, que reunió en La Habana alrededor de sesenta personas del mundo de la comunicación, del 18 al 22 de julio de 1994. Con temas centrales como la división del trabajo en la familia cubana, brechas o disparidades de género, especialistas cubanas y de Naciones Unidas sustentaban el criterio de la experta Patricia Anzola de que “la noticia no tiene sexo pero su tratamiento sí tiene género”. [...]

El Comité Gestor de *Magín* contó con un variado grupo de realizadoras, periodistas y comunicadoras. Para todas las personas que nos

vinculamos con este proyecto nos permitió tener un nuevo discurso sobre género y comunicación.

GEORGINA HERRERA:

El día que Mirta y Carmen María me llevaron por primera vez al taller, al encontrarnos una de ellas me preguntó qué cosa era género, y había que ver la rápida y segura respuesta que le di: “Lo masculino y lo femenino” y entonces la otra se sonrió y le dijo: “Ella no sabe de lo que tú le estás hablando”. ¡Qué vergüenza! Pero fue como si una lucecita se encendiera en mis venas. Yo tenía que saber de qué me hablaban y por eso fuimos directas al taller.

Por mis programas históricos para la radio, había leído mucho y en todas las historias escritas por hombres, en su mayoría, las mujeres eran contrafiguras, como digo, me parecía injusto y escribía sobre ello, pero sin conocer de género. Hasta la Virgen María cogió su ramalazo en un breve poema titulado “Epitafio en la tumba de María”. Luego de mis primeras asistencias a los talleres sentí que algo violento me golpeaba el pecho y los sentidos. Y eso de que Eva había nacido de una costilla que Adán le había donado me pareció ridículo. Ahí surgió Eva, que no será mi mejor poema pero es mi canto de amor y guerra.

Después de tantos años de creada *Magín*, de seguir queriéndonos, ayudándonos, alegrándonos de los triunfos de una como si fueran de todas —sí, lo son— veo, en *Magín*, en el día que pasé a formar

parte de sus debates en talleres, como la nueva fecha de mi nacimiento...

IRMA ARMAS:

Se organizaron e impartieron más de 50 talleres y se pretendió participar en la Conferencia sobre la mujer que se efectuaría en Beijing en 1995. Se enviaron estos intereses a organizaciones amigas radicadas en Cuba y en el extranjero.

Esto provocó preocupación en algunos cuadros del Departamento Ideológico del Partido. Fui citada a una reunión en el Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR) y me explican que varias organizaciones internacionales están tratando de acercarse a las organizaciones cubanas para tratar de penetrarlas y mediante estas, ofrecer conferencias y veneno. Me explicaron que era necesario no continuar con el proyecto de *Magín*, aunque tenía muy buenas intenciones, pero no podía recibir financiamiento internacional.

Cuba en ese momento atravesaba por serios problemas económicos y se requería el mayor esfuerzo posible por salir de esa etapa y en ello las mujeres cubanas debían estar más unidas que nunca. Me explicaron que se habían reunido con un grupo de las compañeras del Comité Gestor y le habían informado la decisión de no aceptar la creación de *Magín*. [...]

Quizás las mujeres que integramos el Comité Gestor nos adelantamos al tiempo, pero desgraciadamente se dejaron de hacer cosas importantes y hoy todavía la mujer cubana, con mucha libertad y posibilidades de desarrollo, sigue haciendo el trabajo de la calle, pero cuando llegan a la casa, debe hacer la comida, lavar, limpiar y atender a la familia. Muchas veces el esposo está viendo la televisión. Son pocas las casas, como dicen a veces en que ellos “ayudan” a su esposa. Todavía falta por lograr que la mujer cubana ocupe su lugar en esta sociedad; el que le corresponde porque se lo ha ganado.

SANDRA ÁLVAREZ:

Un lamentable retraso en el tratamiento de la diversidad sexogénica y racial ha sido caldo de cultivo para el sexismo, el esencialismo, la violencia, el lenguaje sexista, los estereotipos sexuales y raciales, etc., evidentes todos en los medios de comunicación con solo examinar por arriba los productos mediáticos que consumimos.

Magín, organización surgida en 1993, evidenció la necesidad que tuvieron mujeres comunicadoras de unirse alrededor a un tema: el género y desde allí, intentar hacer reflexionar a creadores y realizadoras sobre la posición desigual que ocupamos unos y otras a partir de la construcción social a partir de nuestra condición sexual y que esta desigualdad convertida ahora en inequidad, es mostrada

—muchas veces acriticamente— en los medios de comunicación social.

En el número 0 de la publicación de la organización, —llamada también *Magín* y que solo vio la luz esa vez—, Mirta Rodríguez Calderón en el editorial titulado “Creemos en la imaginación” expresa:

Actuar en cada una de esas parcelas del presente, exige la comprensión primera de que el sexo con que se nace condiciona biológicamente a las personas pero lo que nos encasilla en determinados papeles, lo que nos impone restricciones o deberes y nos atribuye virtudes o temores, es la construcción sociohistórica y cultural de los géneros. [...] Develar esta verdad aporta renovados enfoques hacia casi todas las esferas de la vida, incluida, desde luego la comunicación social. *Magín* se proyecta en la dirección de contribuir a ese nuevo enfoque a través de materiales favorecedores de esta comprensión; y también por la reproducción de textos que nos doten del lenguaje y los conocimientos con los que hoy hablan los profesionales del universo.

[...] En 1996 *Magín* fue desactivada, valga la pena decir que en contra de la voluntad de sus creadoras. Sin embargo, escribir la historia de esta organización, así como revelar el impacto que produjo en la cultura cubana, en especial sus aportes al tratamiento de la cuestión de género en los medios de comunicación social, es una tarea loable y de justicia para visibilizar el rol primigenio de estas mujeres, quienes un día anhelaron que cubanas y cubanos, conociéramos y destruyéramos una buena parte de los prejuicios,

estereotipos e inequidades de la cuales, muy a pesar de la Revolución Socialista, aún somos objeto.

DANAE C. DIÉGUEZ:

Recuerdo cuando por primera vez me hablaron de *Magín*, yo daba los primeros pasos para intentar aprender algo sobre la teoría de género y el feminismo y quería saberlo todo, creo que fue Belkis Vega en una de las largas conversaciones que tuvimos quien primero me comentó aquello que me pareció una historia para un guion de cine.

Después cuando hicimos el Coloquio *Sara Gómez: Imagen Múltiple. El audiovisual cubano desde una perspectiva de género*, empezamos a indagar sobre qué fue *Magín* y todo lo demás. Resultó hermoso hacerle un homenaje e intentar acercarnos a su historia, al menos yo lo único que he tenido es el testimonio vivo de las Magineras y de algunos comentarios de Julio Cesar González Pagés, lo demás ha sido misterio.

Recuerdo que le comenté a un intelectual reconocido que en el Coloquio queríamos homenajear a *Magín* y me dijo que lo hiciéramos con inteligencia, me habló de las desavenencias que vivieron y las que aún pervivían —estamos hablando del 2006— que evitara mencionar ese nombre y casi por metonimia hiciéramos el homenaje. Aquella conversación fue muy importante, me dio la medida real de hasta dónde este proyecto había pasado por incomprendimientos y

cómo sí se imponía reconocer todo lo que el grupo había gestado, cómo eran iniciadoras de los estudios de género y comunicación y que ese valor, con todo lo que significaba, había que reconocerlo.

La historia de *Magín* tiene que ser contada, quedar escrita para quienes nos interesa leer otras historias necesarias, no solo las que están en los libros, sino aquellas que pasan por la vida de las personas y que nos hablan de las otras visiones que nos devuelven las pulsaciones vitales de la historia. Hoy estudio la teoría de género y soy feminista, por supuesto, y desde esa condición me interesa la discusión en el espacio público de todos estos fenómenos, me pregunto de dónde vengo, quiénes fueron esas mujeres que antes que nosotras hicieron algo para desmontar nuestro imaginario sexista y hegemónico en esta Isla que pareciera llegar tarde a esas discusiones y en la que la dominación masculina anda a veces no tan obvia y travestida de sutilezas... en esas indagaciones intento reencontrarme en mis predecesoras y en el camino, en la construcción de nosotras *Magín* aparece para darnos claves necesarias, no solo para responder de dónde venimos, sino y sobre todo, para dar luz.

KAREN WALD:

Pero las diferencias fueron enormes, porque las mujeres de los países subdesarrollados, colonizados, y en medio de la lucha enfrentaron obstáculos concretos: problemas de carne y sangre, problemas de falta de agua y alimentos, de balas y bombas, de represión

brutal. Mientras las mujeres de países más desarrollados (los europeos, por ejemplo) estaban hablando de otro tipo de problema: la discriminación a veces sutil, a veces muy obvia, que las mujeres enfrentaba en términos de su trabajo, desde el pago hasta el respeto (o falta de él), hasta el tipo de tema que se esperaba que ellas cubrieran y el uso del lenguaje que constantemente oprimía a las mujeres psicológicamente, incluso cuando no se daban cuenta.

Las mujeres cubanas se encontraron en un extraño intermedio: Cuba se considera todavía un país del Tercer Mundo (por lo menos, uno en vías de desarrollo, con su economía afectada además por el bloqueo y hostigamiento estadounidense). Pero ya había superado los problemas que tienen que enfrentar la mayoría de las mujeres en África, Asia y América Latina. No están en guerra de bombas y balas (por lo menos, no del tipo diario, sino ataques terroristas esporádicos). Ya no ven a sus hijos morir de hambre, no están viviendo en la calle; sus hijos tienen ropa, zapatos y van a la escuela. Están educadas, están empleadas como periodistas, escritoras, guionistas (aunque todavía no tanto como directoras), y en las ramas donde trabajan, su sueldo es igual al de los hombres.

Vimos en esa reunión —a veces en discusiones muy calientes— los aspectos más importantes, sobre todo si los hombres, como género, eran el enemigo, la causa de la discriminación que las mujeres sufrimos, o si debían considerarlos nuestros compañeros en armas porque todos estamos luchando por las mismas cosas y en contra de los mismos enemigos.



Desde mi perspectiva —una norteamericana que vive en Cuba, entre las cubanas— hubo un fenómeno muy interesante. Las mujeres europeas (y de cierta clase dentro de las latinoamericanas), que no habían ganado siquiera muchas cosas que las cubanas ya tenían por dadas (igual pago, por ejemplo) parecían tan lejos de poder conseguirlos, que insistieron en otros aspectos más a su alcance, como el cambio del lenguaje (*firefighter* en vez de *fireman*, *salesperson* en vez de *salesman*, etc.). Las cubanas, que habían logrado las cosas más concretas, en su turno, se interesaron mucho en los aspectos que no se habían resuelto sobre todo en Cuba.

EVA RUBIN:

Nunca había experimentado tal energía, donde sentía que todo era posible, donde todo, con esfuerzo y con compañeras, una podría imaginar sueños y realizarlos dentro de la dificultad de la vida cotidiana. Y ese contexto es importante. Yo soñaba mucho, quizás era ingenua, pero encontré una chispa, una llama dentro del espíritu de las mujeres de *Magín* que conocí y que me han inspirado desde aquel momento de mi vida. Recuerdo el impacto de estar en una de las conferencias en el verano de 1996. Revivo la sensación de que el aire estaba electrificado. Fue una mezcla de curiosidad intelectual, análisis, creatividad, pasión, y corazón, y sobre todo, existía una visión colectiva que era como un rayo láser.

Jamás, en mi vida, ni antes ni después, he estado en un grupo así. Claro, era un grupo de personas —mujeres— muy destacadas en sus propias vidas y profesiones. Se reunieron para elevar la capacidad de cada una para poder cambiar la imagen de la mujer en Cuba, y, a la misma vez, para evolucionar. Entendí intelectualmente por mis clases en la universidad, y apenas estaba empezando a entender el impacto de tantas imágenes negativas de la mujer en mí misma. No me di cuenta en ese tiempo de la dificultad de cambiar esa imagen en los medios de comunicación masivos y también de cambiar la imagen subjetiva: los estereotipos, reflexiones distorsionadas y erróneas.

Margaret Randall:

Durante la década de los 90 en visitas de dos semanas llevé a Cuba a seis o siete grupos de mujeres norteamericanas. La mayoría eran feministas. Casi todos admiraban a la Revolución cubana y querían palparla de cerca.

La FMC era el enlace oficial, e hicimos muchas actividades: ir a fábricas y escuelas, conversar con mujeres en las distintas ramas, hacer por lo menos una visita a alguna de las provincias. Aparte de las actividades programadas, yo siempre buscaba algunas visitas por mi cuenta. Una de esas era el necesario contacto con las compañeras de *Magín*. Íbamos al apartamento de Mirta Rodríguez en el Vedado, y allí nos encontramos con media docena de mujeres —las que

tenían cómo llegar— y un hermoso bufé hecho con amor y quién sabe cuánto sacrificio y esfuerzo, pues era pleno Periodo Especial.

Esas horas eran de las mejores en cada uno de esos viajes. En ese ambiente de apertura y cariño, las norteamericanas sintieron la posibilidad de abrirse, de preguntar de todo, de compartir y recibir. La atmósfera, siempre relajada y generosa, permitió las preguntas difíciles, las culturas a veces encontradas, el intercambio sincero. Recuerdo que en las evaluaciones que recibí después de cada uno de esos viajes, la visita con las compañeras de *Magín* siempre encabezaba la lista de “los mejores momentos”.

Por mi amistad con Mirta, yo conocía algunas de las interioridades de *Magín*. Supe de los esfuerzos iniciales por trabajar con la Federación, el rechazo de esa organización, los talleres, los análisis, los problemas cuando algunas de las participantes pidieron permiso para asistir a uno que otro evento internacional, y la eventual represión oficial al grupo.

En la invitación a la reflexión, las palabras “lo que fuimos” me dolieron mucho. Es difícil para mí pensar en *Magín* en el pasado. Lamento su desarticulación por el enorme valor de su trabajo. En los años venideros espero que todas estas experiencias, reprimidas en su momento, lleguen a nutrir y reanimar un proceso complejo y maravilloso.

Fragmentos tomados de: *Magín: tiempo de contar esta historia* (Ediciones Magín, La Habana, 2015). Cortesía de Sonia Moro.

OBRAS, RESULTADO DE MAGÍN:

[Tomado de “Magín en el tiempo: impacto en nuestro trabajo profesional”, por Daisy Rubiera]

El libro *Reyita, sencillamente*¹ y el documental *Blanco es mi pelo, negra mi piel* [1997], dirigido por Marina Ochoa. El libro, de mi autoría, finalista del premio Casa de las Américas 1997, considerado como obra clásica de la historia oral cubana, integra al discurso sobre la nación la voz de las mujeres negras, cuyo espacio siempre les fue negado. Cuenta con seis ediciones en español, inglés, y alemán.

Otro documental basado en ese libro, de las realizadoras españolas Oliva Acosta y Elena Ortega ha sido presentado en más de treinta festivales en Cuba, Europa, Estados Unidos, América Latina y África, donde ha sido premiado. Vale destacar que, el subtulado al árabe, inició el I Festival de Cine Documental realizado por mujeres, celebrado en el Cairo por la productora egipcia Klaketa en 2008.

Otro de los libros que ha tenido un impacto relevante es *Desafío al silencio*,² también de mi autoría, trata la controvertida temática de la violencia sexual contra la mujer. Es un llamado de alerta contra ese censurable comportamiento que lamentablemente perdura en nuestra sociedad. Premiado con la Mención Especial del Certamen Iberoamericano de la Ética Elena Gil, en su edición de 2011.

Nostalgia de una habanera del Cerro,³ premio Memoria 2004 del Centro Pablo de la Torriente, de Sonnia Moro, investigadora del Centro de Estudios Martianos, es una obra donde, desde una perspectiva de mujer, la autora describe toda una época llena de nostalgias y evocaciones y entrega con mirada audaz y lúcida, vivencias que abarcan todo un período de la historia de nuestro país.

Aquellas potencialidades también llegaron a la radio. Por ejemplo, *Nosotras* que se trasmite desde hace más de dos décadas en Radio Progreso, a partir de la participación de su creadora, Orietta Cordeiro, en los talleres de Magín, asumió un concepto de género en sus guiones, en busca de la equidad. Otro ejemplo son las novelas *Hacia la flor más alta* y *El sitio de mi amor*, de Georgina Herrera. Ella —al igual que otras magineras—, escribe, adapta y asesora el tratamiento de los personajes a partir de un enfoque de género.

Tierra Brava, adaptada y dirigida por Xiomara Blanco, es un excelente ejemplo en la televisión, así como muchas de las telenovelas de Maité Vera, que han generado dinámicas de cambio para avanzar hacia una construcción genérica que “exalte y dignifique a ambos sexos con la urgencia de asumir la defensa de lo humano”.⁴

El penúltimo sueño de Mariana, de Georgina Herrera, es una obra teatral que vinculó a Mariana Grajales, Fermina Lucumí⁵ y Yemayá,⁶ negras de la historia, cultura y religión cubanas. No se puede dejar de mencionar su obra poética, que nos deleita con extraordinarios poemas, donde el amor filial y carnal, las pérdidas de seres queridos, los antepasados, las deidades africanas y África están en el

centro de su obra. “Primera vez ante el espejo”, “Oriki, a las negras viejas de antes”, “Eva” y “Segunda vez ante el espejo”, son algunas de ellas.

Es notorio el trabajo de multiplicación de conocimientos que realiza Norma Guillard en los espacios de raperos y raperas con temas de género y raza. Con los jóvenes del Proyecto VIH/sida, en lo correspondiente a relaciones protegidas. Con los grupos de diversidad sexual, en lo relacionado con el desmontaje de heterosexualidad obligatoria y las consecuencias de la cultura patriarcal.

Son innumerables los ejemplos del impacto de Magín en las obra de las cineastas: La fallecida Mayra Vilasís, autora del corto de ficción *Momentos de Tina* [1988], dentro del filme *Mujer transparente* [1990]; además del documental *Bola de Nieve*. De Belkis Vega, queremos destacar: *Donde no habita el olvido* [2005] y *Vivir al límite* [2004], documental sobre el cual Aleida Plasencia dijo: “una reflexión sobre la vida que consigue asir lo intangible, la resistencia a lo íntimo. Es un canto de amor que involucra al espectador al punto de acelerarle el pulso, dejarle con la boca seca y los ojos húmedos”.

¹ Daisy Rubiera Castillo: Pro Libros Word Data Research Center, La Habana 1997. Latin American Bureau, London, Inglaterra, 2000. Editorial Duke University Press, Durham, Carolina del Norte. Estados Unidos, 2000. Editorial Rotpunktverlag, Zürich, 2000. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2000. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2011.

² Daisy Rubiera Castillo: *Desafío al silencio*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

³ Sonnia Moro: *Nostalgia de una habanera del Cerro*. Ediciones La Memoria. Centro Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2006.

⁴ Jaime Breilh: *Género, Poder y Salud. Aportes críticos a la construcción (intergenérica) de una sociedad sin subordinaciones*. (Quito, Ecuador). Ediciones CEAS-UTN, 1994.

⁵ Esclava que tuvo una importante y determinante participación en la primera gran rebelión de esclavos y esclavas en nuestro país.

⁶ Deviene símbolo de la maternidad afrocubana. Considerada deidad de las aguas marinas y de todas las aguas corrientes de la tierra. Madre de los peces, simiente de la vida.



escrituras



La poesía cubana actual escrita por mujer: rebeldía a través del etnos y la orientación sexual

(Primera parte)

Por: Silvia Padrón Jomet

I. DE LAS POÉTICAS FEMINISTAS ACTUALES EN CUBA Y
EL ENFOQUE DE GÉNERO. A MODO DE INTRODUCCIÓN

La crítica central del feminismo postcolonial se fundamenta en que los movimientos feministas de occidente no pudieron proporcionar una guía para las mujeres en el Tercer

Mundo. Esto tal vez inspiró el posterior examen de la interseccionalidad en el feminismo contemporáneo. Es sobre la base de experiencias compartidas que las feministas de diferentes tendencias políticas han argumentado y empujado por la unidad, o la búsqueda de una identidad entre las feministas a través de las diversas disciplinas académicas. Sin embargo, las mujeres en el mundo subdesarrollado experimentan el legado de la opresión sociocultural, además de las cuestiones políticas que se manejan con el proceso de descolonización. El feminismo postcolonial en Cuba no se concibe sin todo el panorama histórico-cultural del Caribe, polisemia que designa el mar, conjunto de naciones, mitos y leyendas asociadas a una historia de conquista, colonización y extrema pobreza, lleva el signo de la violencia, mientras que Antillas, como algo paradójico, es la progenitura. Somos, en fin: el nacimiento de algo que se ha gestado con violencia, que ha continuado siendo en la violencia. No es simplemente un conglomerado de culturas, etnias, signos (lingüísticos y no) porque eso lo tenemos en común con la formación de otras identidades, también en Europa. No es solo la transculturación forzosa a través de colonizaciones y mestizaje porque eso lo tenemos en común con el resto de Latinoamérica; es el tiempo, veloz, brutal en que todo ha acontecido, en que todos existimos en medio de la transitoriedad, de complejo traumatismo. Significa que es imposible hablar de lo caribeño como unicidad y todo lo que redunde en unicidad implicaría el sometimiento, la discriminación de lo otro (o los otros) en su diversidad. Se dice que la zona matriz de la región está concentrada en las islas y todo lo que hasta hoy ha sucedido en ese intercambio (sobre todo el marítimo) ha generado cierto tipo de mentalidad, una cosmología particular. Este

insularismo psicológico se extiende incluso hasta las zonas continentales del Caribe, tesis que defiende, por ejemplo la anglo-mexicana Margaret Shrimpton, quien concibe el discurso periférico de la península de Yucatán, en el sureste mexicano, como una alternativa de esa isla-región aislada de la metrópoli mexicana. La percepción insular, apegada al paradigma de Lezama, de anhelo hacia el afuera y frustración de la vitalidad, ha constituido una saga meditativa que se presenta como resistencia descolonizadora, como proyecto antiutópico (negación apasionada de lo europeo) en la literatura cubana de las últimas décadas. Desde su infinito sensualismo, la visión popular parece haber superado esa crisis de lejanía, con el *savoir-vivre* de la afrocubanidad, summum de esencias, de bailes, ritmos, colorido, ritualidad, posibilitante de un nacimiento del ser que no atina a nombrar sus cosas y se siente comprometido aún a escoger entre los componentes primigenios, sin poder identificarse íntegramente con ninguno. Ese ser hacia dentro, infantil como sugiere Virgilio Piñera, que no ha podido o no se ha querido definir, sufre con intensidad, mientras no deja de encandilarse con su epifanía. Todo suena en Las Antillas, dijo Carpentier, todo es sonido. Pero en ese vivir hacia dentro se han gestado (se gestan) los mitos. Resemantizando la definición antigua de “explicación idealizada y fantástica de la realidad”, más que el ornamento (énfasis de Cintio Vitier) en la mitopoética podemos encontrar la sensibilidad denominativa. Centro de migraciones externas: económica o política o turística; migraciones internas (o vagabundeo, como se conoce sobre todo desde la tradición rural). El caribeño anhela el viaje, y no solo como traslación espacial, sino como acto de espiritualización de su ser profundamente híbrido. La búsqueda de otras

historias lo libera, pues como diría la portorriqueña Iris Zavala, los insulares hemos sido tiernos y huidizos al mismo tiempo, porque siempre estamos dando vueltas alrededor del mismo terreno, no sabemos si vendrán a conquistarnos o a dialogar, conocemos al otro solo desde la historia familiar de cada uno. Por otra parte, ahí está el extremo calor de las islas que hace que la gente se meta en sus casas. En el Caribe a las seis de la mañana hay mucha luz y es difícil quedar en la cama, entonces aparece la casa, ese lugar privado en el que puede ocurrir la invención. Así la historia se reinventa constantemente desde la cultura solar íntima regida por la oralidad. Luego tenemos el mar. Tan importante ha sido para nuestras culturas el intercambio marítimo que algunos autores, como Emilio J. Rodríguez, en su *Acriollamiento y discurso escrit/oral caribeño* afirma, que debería hacerse una lectura, considerando el mar como enlace (y no como frontera divisoria), pues los ecosistemas (geografía física, clima, fenómenos naturales, etc.) constituyen factores integradores. A través del entramado de la cultura del área se puede visualizar lo que se ha hecho y al mismo tiempo todo lo que le falta recorrer a esa poética de la relación a la que se refería el martiniqueño Édouard Glissant. La preocupación por los procesos de integración cultural caribeña ha desvelado a múltiples intelectuales y artistas cubanos en el siglo XX. Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Carpentier, Virgilio Piñera, Samuel Feijóo, Wifredo Lam, entre otros, compartieron desde sus obras un mismo ideal de antillanidad fundamentado en la transculturación que se gesta a partir de nuestros variados componentes étnicos y de los procesos migratorios e intercomunicativos en esta región definida por muchos como “llave del Nuevo Mundo”. El fundamento de génesis

“

LAS **MUJERES** PREFIEREN HABLAR **LATERALMENTE**, EN ELLAS SIEMPRE HAY UNA HISTORIA **OBLICUA**, UNA EXISTENCIA QUE NO SE DICE O QUE SE **BALBUCEA**, SUS MEMORIAS ESCRITAS TRATAN DE LAS FORMAS DE ACTUAR, **SENTIR**, PENSAR Y VIVIR LA COTIDIANIDAD. ES COMO SI LA **LUCHA** POR LA **AUTODETERMINACIÓN** DE LAS MUJERES SE **OCULTARA** UNA Y OTRA VEZ.

”

S
B
I
O
M
E

construcción-desconstrucción de la poética caribeña es diferente de la percepción europea y colonizadora del mundo, por lo que en el principio mismo de nuestras fuentes se encuentra la base descolonizadora y de una posible autodeterminación estética. El discurso estético femenino se ha enfrentado desde la Ilustración con el reto de un presupuesto emancipatorio, paradigma que se mantiene vigente en nuestros días y lo podemos apreciar en la escritura lírica de la mujer cubana. La creación contemporánea al despojarse de todo sentido trascendente ha optado por ser inclusivo y relativizar los esquemas de representación, lo cual ha dado mayor oportunidad al empoderamiento de la voz de mujer a través de su discurso. Se ha dicho que históricamente las creadoras cubanas han rechazado en muchas ocasiones la militancia con respecto a determinadas problemáticas de género. Esta actitud anula de forma prejuiciada la validez de estos presupuestos y se suma al temor de una discriminación que según algunas consideran iría en detrimento de la condición de artistas más allá de su sexo. De ahí que con frecuencia se acuda a expresiones llanas tales como: “la creación no tiene sexo, la poesía es una sola, la que es buena”. Pero, el feminismo, bien equilibrado, es un movimiento de ideas, prácticas y valores de las mujeres, contiene no solo una visión propia de la vida, a partir de la cual repensar las problemáticas de la mujer-sujeto, sino una propuesta analítica y valorativa específica acerca de la reproducción de las relaciones psicosociales. Después de 1959 en nuestro país se fue consolidando un feminismo didactista, sobre todo en la narrativa y es en algunas de estas obras donde comienza a evidenciarse, aunque fenoménicamente un “cierto modo” de adentrarse en los problemas de lo femenino cubano actual. Al mismo tiempo se

produce una resistencia masculina donde, al decir de Zaida Capote Cruz en *La nación íntima*, se mostró que poco o nada se ontologaba a la mujer escritora, mientras tradicionalmente la misma se había encargado de expresarse de manera prácticamente autobiográfica. Tanto Capote como la ya desaparecida Susana Montero revelaron a través de sus investigaciones cómo las mujeres prefieren hablar lateralmente, en ellas siempre hay una historia oblicua, una existencia que no se dice o que se balbucea, sus memorias escritas tratan de las formas de actuar, sentir, pensar y vivir la cotidianidad. Es como si la lucha por la autodeterminación de las mujeres se ocultara una y otra vez. Se hacía necesario recoger, seleccionar, ontologizar textos, para dar contenido a la memoria crítica del feminismo, que es ya de por sí una tarea emancipatoria, de eso se encargaron en buena medida estas estudiosas, así como otras escritoras: Mirta Yáñez, Luisa Campuzano, Marilyn Bobes, Nara Araújo, entre otras herederas a su vez de Aurelia Castillo, Camila Henríquez Ureña, Dulce María Borrero, Mirta Aguirre, Vicentina Antuña.¹ La evolución del feminismo desde *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, con Hélène Cixous y “La sonrisa de Medusa”, los textos de Irigaray y Julia Kristeva, para mencionar solo algunas, ha demostrado que la mujer debe escribirse, más bien, reescribirse para encontrar una identidad que esté definida por lo que ella es y no a partir de lo que el pensamiento masculino establece que ella debe ser. Por tradición la mujer no habla, es dicha en el nologar donde no existe porque no tiene voz. Escribiendo se rompe el silencio, se rebasa la marginalidad y la represión a las que han sido sometidas en mayor o menor grado. La escritura femenina se ha convertido en el instrumento de liberación y redefinición de la relación entre ambos sexos



y de la identidad de cada uno. El panorama sobre la obra de la mujer poeta en Cuba y su enfoque feminista que ofrezco en este ensayo, tiene determinados límites relacionados solo con asuntos cronológicos. Quise comenzar por aquellas poetas que nacieron después del triunfo de la revolución y dejó atrás al menos por ahora, y no sin desánimo, la sabiduría de Fina García Marruz que tanto iluminaron mis investigaciones sobre la identidad “interior”, profunda, periférica; a la emotivísima Carilda porque yo también lo soy, paradigmas como Lina de Feria, Reina María Rodríguez, las propias “fundadoras” Mirta Yáñez y Marilyn Bobes, también a la quizás prácticamente desconocida Ruth Behar, quién alumbró de manera insospechada mi camino profesional con sus clases singularísimas sobre antropología reflexiva. Pero quiero centrarme en aquellas autoras que por motivos vivenciales están más próximas a mis intereses, las que nacidas entre los 60 y 70 comienzan a desarrollar una obra más o menos a partir de los 90. Es precisamente en esa fecha cuando comienza en el “primer mundo” (Estados Unidos, sobre todo) a hablarse de una “tercera ola” feminista. El *third wave feminism*, *post-feminism*, *néo-feminism*, etc,² comienza a poner en crisis los tradicionales y necesarios —los que no acaban— objetivos esenciales del feminismo, al menos en su soporte de discurso académico. Comienza, como se diría en buen cubano, el relajo de los post: postmodernismo, postestructuralismo, postcolonialismo, la teoría *queer*, entran en juego parámetros que los teóricos definen como: la “ética de la heterogeneidad” y una “ideología del individualismo”, esto sucede porque “nuevas voces” comienzan a imponerse: negras, lesbianas, las complicadas tercermundistas (nosotras) con su universo transculturado, mestizo, con sus inmigrantes,

sus autóctonas. Es decir la realidad de las féminas de todo el mundo comienza a convertirse en verdadero “problema” para los discursos académicos iniciáticos. Esta desconstrucción trae consigo no solo la crisis terminológica y el discurso, sino que se pierda de vista el objetivo común de la lucha de la mujer victimizada por la tradicional violencia, la pobreza, el sexismo y la discriminación patrocéntrica. Pero tuvo a su favor —momento tal vez aún transitorio en la contemporaneidad— una búsqueda minuciosa e inevitable en las diferencias, la pluralidad. Aspectos como la orientación sexual, las etnias, la posición económica, la sociocultura se visibilizan. Aunque algunos pensamientos colonizados refieren nuestro “atraso para la llegada de “teorías” primermundistas”, Cuba no está exenta del proceso, al cual entra con la mayor naturalidad no solo por tener ya una tradición de feministas “criollas”, sino por su condición transcultural compleja. De modo que hoy la mayoría de las mujeres, mientras defienden paradójicamente los intereses femeniles, rechazan llamarse a sí misma “feministas”. Están conscientes de que el término “se ha vuelto tóxico” y el discurso académico no asume los retos de la realidad, pero mientras abundan argumentaciones aburridamente predecibles, el conservadurismo patriarcal no ha estado cruzado de brazos³ y el frente académico ha cedido terreno. Pero, acaso debido a determinados agotamientos teóricos ¿ha dejado de existir el machismo, la misoginia? ¿ha perdido vigencia la necesidades emancipatorias de la mujer? La historia de la defensa feminista en Cuba a través de la literatura muestran un camino apasionante, de una riqueza expresiva y una heterogeneidad de discursos; no está exento de modas, infortunios y extremismos, pero el saldo no solo es positivo, sino reconfortante.

¹ Según Araújo la aparición de la crítica feminista en Cuba se retrotrae a la década del ochenta con la aparición del ensayo de Luisa Campuzano, sobre la mujer en la narrativa de la revolución y el estudio de Susana Montero, sobre la narrativa femenina cubana (1923-1958). A partir de ese momento se producen, encuentros, debates, con México, naciones caribeñas, pero solo “la participación de Cuba en la Segunda Conferencia Internacional de Escritoras Caribeñas (1990)”, se convierte en “buen augurio del incremento de su acción en ese ámbito”. “La escritura femenina y la crítica feminista en el Caribe: otro espacio de la identidad”. Apéndice a *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*, Ediciones Unión, 2008 (2da edición) pp. 371-382.

² Consultar “Del feminismo (de la tercera ola) y el Postmoderno”. Denisa-Adriana Oprea. *Moi. Denken Pensée Thought...*, E-zine de Pensamiento Cultural Europeo, V. 1, N. 1-25, Feb. 2011-abr. 2012, selección y traducción de Desiderio Navarro, pp. 405-431.

³ “‘Yo no soy feminista, pero...’ Cómo ‘feminismo’ se convirtió en la palabra impronunciable”, *ibídem*, pp. 135-145.



Sobre “País de pólvora”

[CARTA]

Ileana, hoy me levanté pensando sobre los poemas que te he dado para publicar en *Alas Tensas*. Pensé que necesitaban una explicación sobre la correlación que existe entre estos poemas y el abuso. Por lo relevante que tiene el tema, me gustaría explicarte lo que pasa con ellos.

Estos poemas son el renacimiento de mi autoestima. Entre las décadas de los 70 y los 90, yo estaba labrada en piedra en referencia a los mensajes que se recibían en contra de la orientación sexual, de la homosexualidad, por los desprecios verbales que acostumbrábamos escuchar. Las miradas torcidas, si se mencionaba la palabra. Los surcos neuronales ya creaban la realidad una y otra vez como disco rayado. Vivir en silencio, no ser parte de la sociedad, etc. Más todos los elementos que conllevan el desarrollar un valor personal.

La poesía reflejaba dos cosas: huir a un mundo espiritual, lejos de esta densidad de las formas, o vivir en las formas practicando el silencio. Yo no defendía, no decía. Me convertí en Diosa salvando hombres con sus vidas espectaculares en el mundo de la literatura. De aquí para allá, entre ángeles que me respetaban, escribí proféticamente todo lo que se me dictaba.

Durante la década de los 90 algo pasó y no pasó. Un escenario me presentó un espejo. El espejo de una mujer bisexual que hablaba de su aspecto homosexual y lo vivía con orgullo. Su forma de expresarse y de vivir su expresión era como una diosa sobre la cual yo escribía, y que poseía el valor de “ser” con total naturalidad y que me iluminó con respeto. Aquella muchacha representaba el coraje ante un mundo ignorante, y su naturalidad al vivir en su esencia dejaba a la gente confundida. Era muy femenina y con eso rompía muchos arquetipos rígidos que acusaban con desprecio al mundo lésbico.

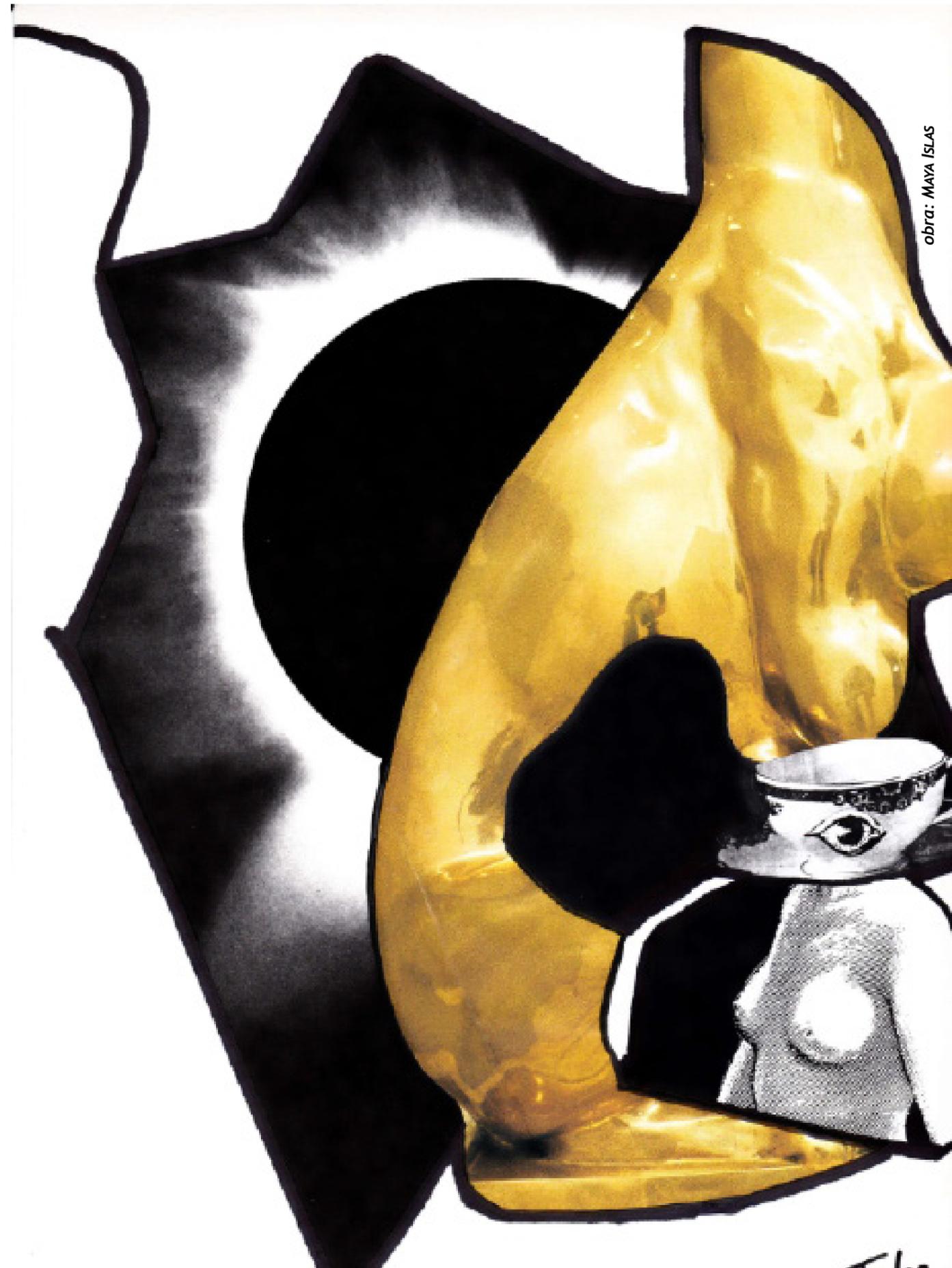
Siendo ella fotógrafa en un medio artístico, nos unimos artísticamente en muchos proyec-

tos de instalación y *performance*. Me hizo escribir sus imágenes fotográficas e incrementó en mí un sentido de ser que me validó. Trabajábamos en la misma universidad, y todo este proceso manifestó un tiempo mágico de creación. Los poemas aquí publicados son el resultado de este despertar a una nueva luz de comprensión, e inclusive a una nueva visión de mí misma.

El abuso verbal y mental, las actitudes de los otros, crearon en mí una personalidad sin empoderamiento. Ser agradecida ante la nada me ha costado mucho en la vida. Todo ese tiempo estuve viviendo con las “alas tensas”. Tan apropiado es el nombre de tu revista que no me canso de leer estas letras con cierto magnetismo telúrico, de esos que han detenido el vuelo de muchas.

Esos años fueron hermosos porque al fin levanté vuelo, fui libre porque en mi arte representaba un poder perdido: respetarme a mí misma. Existe mucho abuso en la negación de la esencia de los otros. Cuando la sociedad y la familia no te aceptan, se vive con brazos que semejan un par de “alas tensas”. El abuso que no toca el cuerpo, pero sí el alma, también destruye y puede ser brutal.

Siempre,
MAYA.



obra: MAYA ISLAS



País de pólvora

Por: Maya Islas

*Tú, una mujer
vagabunda como yo
SAPPHO*

Vamos a decir los hechos con palabras claras;
que cada una caiga como clavo en pared
y con la misma limpieza con la que un pueblo
antiguo
cuenta su batalla y su derrota.

Después de tantas bodas,
despedidas de solteras,
fiestas patriarcales y maridos,
exijo lo que siempre he sido:
un tambor que desobedece la armonía.

Después de tanto alzar los hombros
y habitar los años como mar que vuela detrás

de un pez,
me desnudo en un país de pólvora
para que un amor de golpe
me arme y me desarme la cuota del secreto.

Después de tantos años,
escupo y grito protegida por el trueno,
me obligo a encender las sombras
con un nombre que brilla
porque dice su verdad en abundancia.
Y es que tan cansada estoy
de tanto beso como araña en los rincones,
de tanto no decir que mi amor puede ser
fosforescente

y libre como lámpara
cuando se acuna intacto entre los senos que
buscan
un inquieto caminar de espuma;
porque hay gestos que saben a ritmo
de naranjas,

a membrana horizontal,
a canto breve,
a pasión de ojos directos,
a sol que cae en el horizonte del espíritu.

Y es que no puedo eliminar este deseo
que me lleva a gozar de la catástrofe;
todo lo pongo en la botella

que sale por el mar a dar sus alaridos,
por eso levanto el fuego de mis hombros,
busco la calle,
tropiezo con la luz y su estructura.

Y es que después de tantas bodas,
despedidas de solteras,
viajes,
 hijos,
espero a esa mujer
que me lleve el corazón precipitado
hacia su palpar de hacha
y rompa mis rincones
con un golpe que crezca y se ilumine
mientras me enseña a conocer el mundo.
Después de tanto tiempo,
mi ruta es buena, segura y de acero,
la cama parece un altar rodando por el mar;
pienso que es hora de limpiar mis bordes con cuchillos,
sacar las flechas que rompieron
el punto luminoso de mi raíz dormida
e iniciar mi viaje con superficie propia.

Ya cargo mis maletas,
me presento con un cuerpo de espadas
para correr la noche;
hay alegría:
mi casa ha adquirido puertas en el centro de la madera.

II

Estoy hecha de isla,
de aire fuerte que quiere hostigar los barcos,
aunque parece que duermo,
atravesando el océano contigo al hombro.

Y es que he aprendido a domar el amor
sin premio ni castigo,
evito el golpe
mientras pienso el poema
con un fuego que avanza entre los ojos hurtados
y una luz asustada en el corazón.

Arribar a tu tiempo
es un secreto que sólo yo conozco,
he roto mi lengua contra tu paisaje,
aparezco a la orilla de tu cuerpo
como un punto que cierra una oración.

Es el movimiento del amor que crece
sublimado en las esquinas,
como un niño asustado de ser hombre.

III

Llevada por un canto
me he dejado sorprender por tanta luz del día
y colecciono cada intensidad con que presentas
lo que te crece más allá del muro.

Lo tuyo es algo solitario y desmedido,
caminas por los mapas agarrándote de dedos
que salen de manos diferentes.

A veces la distancia sacrifica estos poemas,
lleno y desdoble los bolsillos buenos
de un espacio que contiene el vuelo de unos pájaros
que te siguen a distancia desde el fondo de mi pecho.

Estos momentos salen en forma de sonidos
pues no te veo,
la ciudad te oculta,
te lleva en un corazón cerrado.

Y mientras el tiempo pasa,
cambio de país para evitar tus ojos;
mañana habré comido todos los peces del mar:

un cuerpo dispara flores y nos divide.

IV

Desde un paracaídas
y huyendo de la ternura de los caracoles,
llega este hombre
a detenerse en tu región confusa.
Nada sé de su deseo impasible,
no entra,
no le conozco la puerta.

Tú, solidificas su vértigo en sus ojos,
y dejas que te siembre un templo
en tu voz iconoclasta.

Yo, me encierro en las estatuas
que trotan mentalmente por tu atmósfera,
perdidas en esa inmensa trampa
que son tus pies de ciudad.

El hombre te acompaña,
te llena tus espacios con pedazos de materia,
te canta para que duermas entre tu piel y su sábana.

Yo, me ilumino sola,
callo según la temporada de dolor
se hace más fuerte.
No hay duda
que la suerte te desliza

hacia ese hombre
que crece como árbol y te da sombra.

V

En mi sótano todo se ha quedado:
tormentas viejas,
zapatos sin poner,
unas piedras
salpicando de gritos la oscuridad.

Después de tanta muerte,
te propongo navegar
mientras el tiempo y los hombres pasan.

Tengo la visión,
la fuerza,
que crecen por la noche en tiempos de victoria.

Cuando miras mis ojos asombrados,
rompo muertos en sus cajas
para evitar tu corazón y abrirlo
en el medio de la calle.
Serás mi hogar,
la intimidad en mil flechas,
y un fantástico ejército
entre mi boca y tu oído

llenará el sitio de la alegría.
De esta forma, mujer
te doy aire,
te visto,
guardo el agua que hierve en nuestros ojos.
Quiero que cantes
que rompas una lámpara en tu cuerpo,
para que puedas alumbrar tu espalda,
calentar la ciudad que nos contiene.

Así de mágico es este tiempo danzante
que me une a ti con planetas personales
que aúllan como lobos ante el descubrimiento.

*Después de tanto
alzar los hombros
y habitar los años
como mar que vuela
detrás de un pez,
me desnudo
en un país de pólvora
para que un amor
de golpe me arme
y me desarme
la cuota del secreto.*





EVA

Por: Georgina Herrera

Adán
ocioso y solitario, anda,
desanda y vuelve a andar,
ese primer sitio inventado para vivir
llamado Paraíso.
También ociosos, los viñedos, lentos
gotean su miel que nadie toca y envejece.
Por hacer algo
la bebe Adán, y en el bochorno
de la tarde que la lluvia envuelve
se echa a dormir.
Y sueña.

Un sueño largo, espeso
cual la llovizna de ese atardecer
le impide
ver cómo llega esa mujer primera.

Eva viene
quién sabe de qué sitio,
se tumba junto a él precisamente;
va a hacerse la costumbre

de nunca más estar tan sola.

Descansa
a un costado de Adán,
de ése que duele
porque sobre él pasó el sopor del vino
ajeno a ese prodigio que es el agua.

Ella no es magia ni milagro:
es, simplemente,
una mujer que disfrutó la lluvia
viéndola descender, mojando en ella
sus manos y su pelo, en el que puso flores
húmedas y llega ahora
atravesando el arcoíris.

Adán despierta,
la ve preciosa, cree que sueña,
que ha salido de él,
pregunta
a Dios, su cómplice, y ambos
la intuyen poderosa
más que ellos dos. Temen
y ajustan la mentira.

A Eva no le importa. Y pasa
el tiempo, tanto
que Dios y Adán y todos

cuantos llegaron después creyeron
la falsa historia.

Rueda la historia
contada por Adán a su manera, dice
que desnuda la extraña
de su costado, cuando
en verdad llegó vestida
de cielo, tarde y cantos de mil pájaros.
Vuelve a pasar el tiempo,
tanto...

Adán respira hondo, hincha
su pecho, extiende
sus dos brazos
con la seguridad de quien sostiene
al mundo por sí solo, llama a Eva
para que escriba con menudos trazos
una versión novísima de aquel suceso.
Ella, entonces, piensa:
“Es hora ya
de que este hombrecito cuente
sus costillas, sepa
que están intactas”.



matrías

A painting of a woman with dark hair, wearing a blue dress, sitting at a table. She is looking towards the viewer with a slight smile. On the table in front of her are several flowers, including a large pink one and some purple ones. The background is a textured, light-colored wall.

“Las mujeres de la clase ínfima”

Por: José Abreu Cardet

Carlos Manuel de Céspedes anotaba en su diario personal el 25 de febrero de 1874: “Casi todos me dicen que llevo una vida muy triste y poco en armonía con nuestra situación excepcional (sic), insegura é indefinida: que á nadie debo miramientos que carecen de razones de ser; y que me hace falta una mujer que me cuide y entretenga”.¹

No tardó el bayamés en materializar lo escrito en el lecho de una mambisa. También otros muchos líderes y generales o soldados de filas, humildes convoyeros y asistentes sin nombre buscaron compañía femenina. El sexo en su sentido más amplio devino factor esencial en la resistencia mambisa. Una historia asexuada ha apagado los clamores íntimos de hombres y mujeres que eran en definitiva los mambises.

Casi toda la élite revolucionaria terrateniente, cuyas esposas marcharon al exilio o fueron capturadas, acabó estableciendo un nuevo hogar en los bosques. El asunto ha sido tomado con malicia masculina. La historiografía, pese a las muchas evidencias, ha obviado sistemáticamente esa realidad.

El 29 de diciembre de 1873, comentaba en su diario Carlos Manuel Céspedes sobre el hermano de su esposa que lo acompañaba en los días tristes de San Lorenzo: “Salí a visitar las familias que están en el campamento y me encontré con que ya José Ignacio había trabado relaciones con una tal Eduarda Vázquez, tan fresca que ella y la madre se apresuraron a decírmelo, siendo de particular que ni el nombre de él sabían...”²

En ocasiones se desarrollaron relaciones que sometieron el deber al amor. El general tunero Vicente García era informado, el 27 de julio de 1875, de la malévola pasión de uno de sus subordinados, el prefecto Infante, que le hacía olvidar la más mínima responsabilidad: “... que Infante a pesar de saber la llegada del enemigo a las Casimbas el día 29 del ppdo. y estar este punto a cuatro leguas del Mijial no se cuidó de avisar a nadie y sí ir a salvar a su querida...”³

Aunque también el amor podía tener un fin trágico. El destacado patriota bayamés Francisco Maceo Osorio murió en la Cuba insurrecta en noviembre de 1873. Juan Spotorno encontraba la causa de la tragedia en: “...que había muerto por ir a ver á la querida que tenía en Naranjo”.⁴

No sé si estamos ante una calumnia o una verdad. Si fuera cierto se podría afirmar que Romeo y Julieta no sólo nacieron en Verona. Julio Sanguily fue sorprendido y hecho prisionero en el rancho de una mambisa. Este acontecimiento daría como resultado su rescate por Ignacio Agramonte.⁵

Si hemos de creer los comentarios que aparecen en diarios y correspondencias personales, no pocos líderes políticos y militares tuvieron más de una amante.

Sobre Calixto García escribió un diarista: “Puede ser que trate de concentrar fuerzas para una operación sobre Santiago de Cuba, pero antes pasará por Holguín á llevar su parte de los botines á las queridas que allí mantiene”.⁶

Criterios similares se dan sobre Salvador Cisneros Betancourt. En ocasiones estas mujeres eran de escasa educación y de costumbres no muy edificantes. Céspedes le escribía a su esposa, quien quería retornar del extranjero:

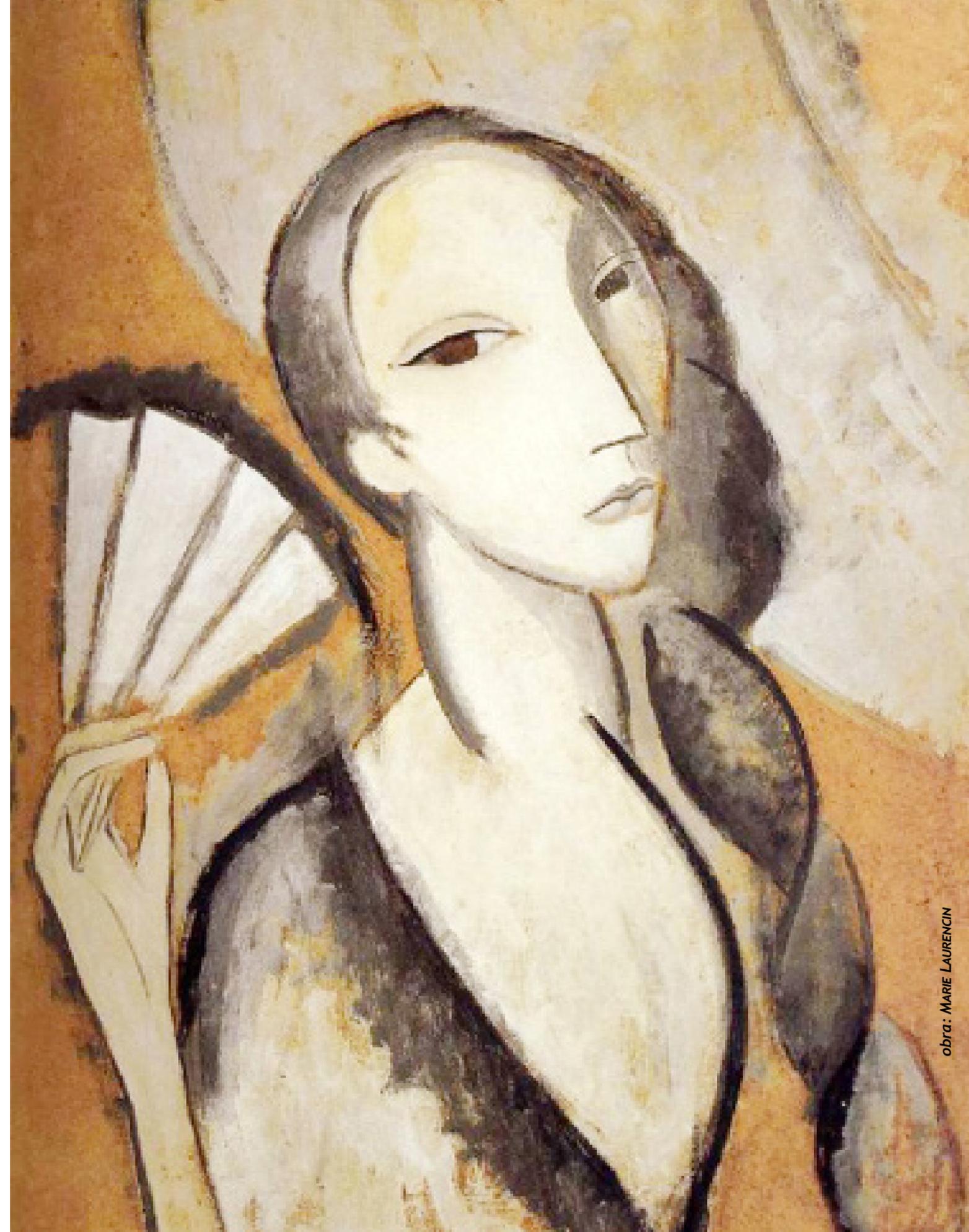
[...] es imposible que vengas a Cuba, donde no puede hoy vivir ninguna mujer decente. Las cosas han variado infinito desde tu salida, no hay casas, ropas ni comida: se vive en ranchitos o a la intemperie: no tiene ropa sino el que la toma en los combates, o la compra a subidísimos precios para perderla con la mayor facilidad. La comida se reduce a frutas y raíces, y cuando se consigue carne de jutia, caballo, rara vez vaca, y nunca puerco. Sólo las mujeres de la clase ínfima pueden residir así en los campos, acostumbradas

ya a esas privaciones, y no muy exigentes en cuanto a las leyes del pudor y la decencia.⁷

Mientras, el coronel Francisco Estrada no duda en decir que: “De las familias decentes no quedan más en la revolución que Lola Santiesteban y las Cancinos. Todo lo demás es morralla”.⁸

El 2 de enero de 1874 anota Céspedes sobre la escasa educación de algunos vecinos de la tierra del mambí: “una conversación colorada que de un rancho a otro tenían en alta voz varios vecinos y vecinas, me desveló por mucho tiempo. ¿Cuándo saldré de esta atmósfera?”⁹ En algunos de los que vivían en Cuba Libre se estableció una moral de guerra, de gente que no sabía si al día siguiente estaría frente a un pelotón de ejecución: “La corrupción de costumbres —escribiría un patriota— en ambos secsos (sic) se ha jeneralizado (sic) tanto que va á ser necesario tomar alguna medida para contenerla”.¹⁰

Es difícil generalizar sobre asunto tan complejo como la moral. Estos criterios fueron emitidos por miembros de la burguesía terrateniente y tomaban como referencia sus prejuicios. Tales generalizaciones pueden tender a tomar límites muy estrechos en las definiciones, pues no se tiene en cuenta el rasero de otros grupos. Visto así, el análisis resulta demasiado simple, en él no cabrían mujeres como la sufrida Manana o la heroica María Cabrales, y otras muchas abnegadas mambisas de la guerra grande. En Cuba Libre coexistió gente de los más diversos orígenes, con criterios morales disímiles, por lo que una visión tan uniforme no parece adecuada. Incluso si nos restringimos a las valoraciones de estos terratenientes hay bastantes aristas



sobre el asunto. El mismo Céspedes no dudó en escribir en su diario: “Estuvieron aquí unas mujeres de apellido Pérez que según me han informado, sin tener padre ni madre, se han sostenido honradamente durante la guerra, con sólo su trabajo personal”.¹¹

Pero de todas formas era común que hombres y mujeres formaran parejas. De estas relaciones saldrían varios hijos naturales de ilustres padres ilegítimos. Uno de estos vástagos sería el futuro general del 95, Calixto Enamorado, retoño de las relaciones de Calixto García y la manzanillera Leonela Enamorado. También Céspedes dejaría descendientes con su antigua amante Candelaria Acosta Cambula, durante su mando, y en los días tristes de San Lorenzo con una vecina del lugar donde fijó su residencia.

La información que existe sobre el papel de estas mujeres en la guerra es escasa. Se les menciona esporádicamente en diarios y cartas. Como “Matilde querida del cocinero Marcos”,¹² se refiere el patriota Jorge Carlos Milanés y Céspedes en su diario a esa mujer que le brinda un café. Él mismo alude en otro momento a “la esposa de Jesús, Rosalía Borrego...”¹³ y luego, en una nota muy breve, menciona a “la mujer de Galán”,¹⁴ mientras “la mujer de Duran”¹⁵ le invita a comer un ajiaco.

Algunas anotaciones están cargadas de misterio y se pueden interpretar de diferentes formas, como este apunte de Vicente García en su diario personal, el 6 de julio de 1876: “Tuve entrevista en las inmediaciones de Las Tunas con unas mujeres que encontré de íntima amistad y confianza”.¹⁶

Estas mujeres que hicieron el papel de amantes de la élite política y militar terrateniente, generalmente eran campesinas, varias de ellas negras o mulatas, algunas incluso antiguas esclavas. Ellas dieron un aporte a la resistencia conformando hogares en pleno bosque para estos perseguidos. Viviendo las amarguras e incertidumbres de la guerra. Muchas veces, sus compañeros de estos años difíciles fueron desagradecidos y tendieron a olvidarlas en la paz. No siempre los hijos de sus relaciones fueron reconocidos. En la República tampoco se les premió por sus diez años de lealtad en la manigua insurrecta. La sociedad machista no pudo entender la importancia que estos cálidos hogares tuvieron en la estabilidad de los héroes del 68.

Casi todas han sido olvidadas. Candelaria Acosta *Cambula* fue quizás la única recordada ocasionalmente... porque confeccionó la bandera de Demajagua. Hemos omitido el hecho de que ellas tejieron en buena medida la historia de la gran resistencia del 68.

No exigieron nada a sus hombres en los días terribles de la guerra. En la paz tampoco reclamaron espacio alguno. Ni siquiera el derecho elemental a ser recordadas. Pero siempre estuvieron presentes a la hora de resolver la imperiosa necesidad de los héroes de hogar y mujer. ¿Cómo presentarlas en estatuas, pinturas alegóricas, filmes y seriales televisivos? No es imaginable que al lado de la esfinge de mármol o bronce del gallardo general mambí que adorna los parques de la mayoría de las ciudades cubanas, se recuerde a la mujer o mujeres (pues algunos tuvieron varias), que en los días más aciagos los recibió en su bohío para crearle un cálido mundo de detalles que les hiciera olvidar la realidad quemante de la contien-

da. Tampoco parece plausible que, junto a las fotos de esas bellas, delicadas y en ocasiones cultas esposas de los grandes caudillos mambises, pueda conservarse el dibujo de la guajira o liberta de mirada hosca y aguda, como si todavía buscara el rastro más leve de la posible presencia de la contraguerrilla implacable. Mucho menos recordar que ellas, no pocas veces, huyeron con su hombre por veredas sin nombre bajo el fuego de las avanzadas españolas. No es necesario narrar que también recibieron a los altivos generales convertidos en piltrafa humana: temblorosos por la fiebre, deshidratados por las diarreas, quejosos por las heridas. Los curaron y atendieron para devolverlos al combate. Mucho menos conjeturar que estos intransigentes tuvieran momentos de debilidad y que es muy posible que hallaran consuelo, el soporte para continuar la resistencia, en la intimidad tibia del bohío.

La mayoría de ellas no debieron ser bellas ni delicadas, pues es de pensar que se marchitaron tempranamente en lo físico y espiritual por la vida de campaña. Muchas no sabían leer ni escribir. No conocían de geografía ni historia. Seguro que no pocas eran incapaces de concebir, en un sentido abstracto, lo que era Cuba. Probablemente nunca comprendieron el papel que habían desempeñado en la historia de su país. Mucho menos el pensar que con ellos se realizó, al olvidarlas, una de las grandes injusticias de la historia cubana. Fueron amantes discretas, desaparecieron cuando ya no fueron necesarias. Ni siquiera dejaron constancia de una queja. Quizás la mayoría de ellas, con ese sentido de lo intangible que guardan siempre las mujeres, prefirieron el anonimato y quedaron reservadas a los misterios de la guerra de 1868.

¹ Eusebio Leal Spengler: Carlos Manuel de Céspedes: *El diario perdido*, Publicemex SA, La Habana, 1992, p. 297.

² *Ibíd.*, p. 238.

³ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Caja 474, Número 10.

⁴ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 179.

⁵ Francisco J. Ponte Domínguez: *Historia de la guerra de los diez años. Desde la Asamblea de Güaimaro hasta la destitución de Céspedes*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958, p. 286.

⁶ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 228.

⁷ Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo: Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, t. III, p. 84.

⁸ Francisco Estrada Céspedes: *Cartas familiares*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1969, p. 107.

⁹ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 241.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 133.

¹¹ Eusebio Leal Spengler: *ob. cit.*, p. 248.

¹² Jorge Carlos Milanés y Céspedes: “Apuntes de Bio Arriba”, en Ludin B. Fonseca García: *Haciendo Patria*, Colección Crisol, Bayamo, Granma, 2004, p. 28.

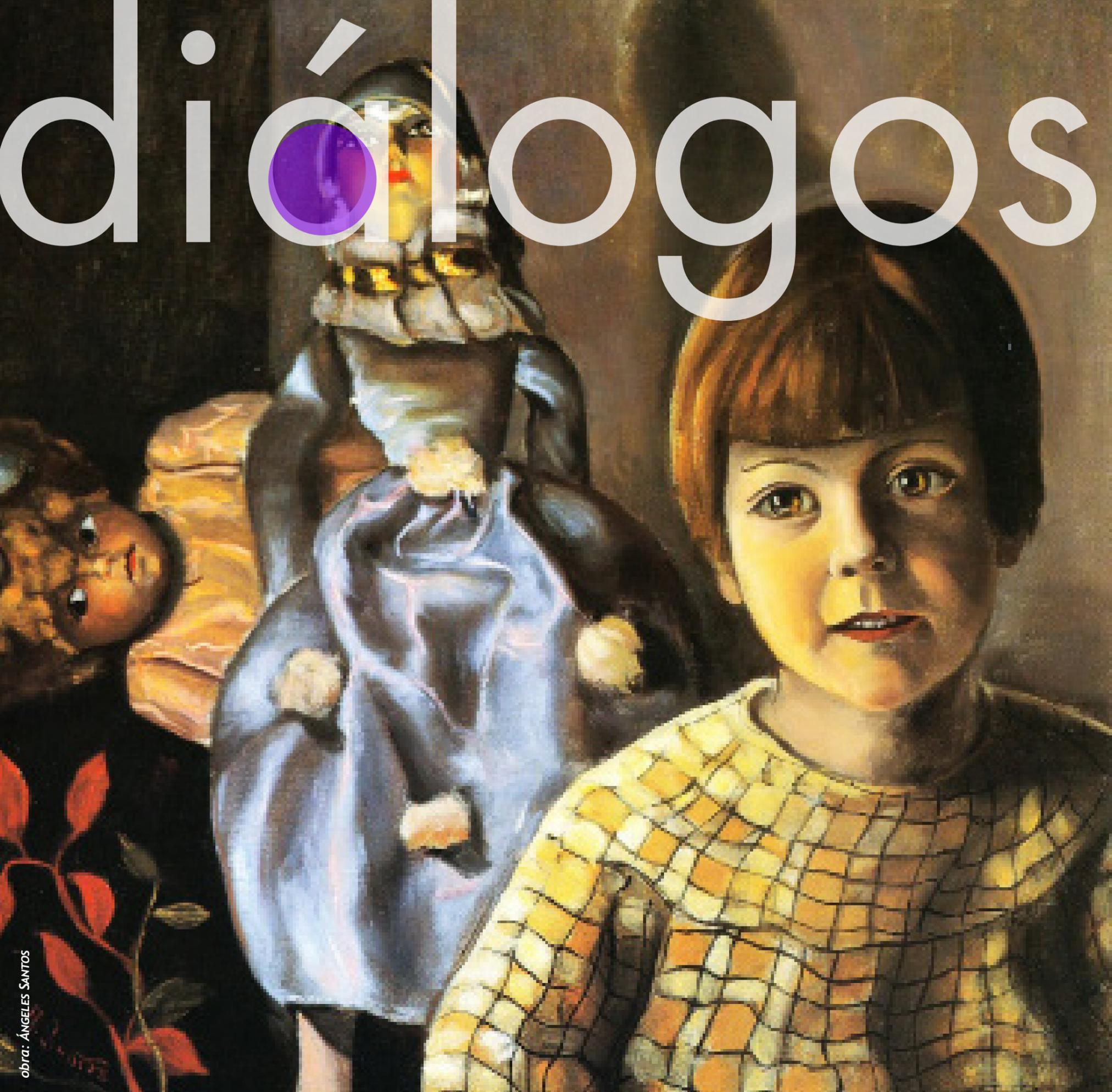
¹³ *Ibíd.*, p. 39.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 42.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 49.

¹⁶ “Diario de Vicente García”, en Víctor Manuel Marrero: *Vicente García: Leyenda y realidad*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, p. 233.

diálogos



La palabra en el corazón de Maricruz Patiño

Por: Francis Sánchez

Mientras compartíamos, gracias al Frente de Afirmación Hispanista, recorriendo Cuba, pude sentir la pujanza natural de su carácter, su inteligencia y agudeza, atributos que revisten su personalidad y el pensamiento feminista, inseparables de su alta calidad poética. Maricruz es una poeta que posee pleno dominio sobre su medio de expresión y, además, desde el conocimiento literario, nunca ha estado pasiva en ninguno de sus

contextos. Con la sorpresa de conocerla, al mismo tiempo asistí al descubrimiento de que nació en esta Isla, en Sancti Spíritus, cuando cruzábamos por esta ciudad y frente a una escuelita provincial donde recibió clases. Su familia emigró, siendo ella una niña. “¿Debiéramos decir que eres una poeta cubano-mexicana?”, le pregunté, y no dudó en responder: “Sí, lo soy”. Casi desde el principio quedamos en que yo iba a hacerle una entrevista al final del viaje. Y grabé sus palabras con el mar Caribe al fondo. Mis preguntas derivaron mínimas provocaciones para desatar su conversación llena de sapiencia y encanto. Mi principal interés era oír su testimonio como autora (junto con Aurora Marya Saavedra y Leticia Luna) de una ingente obra, antología que constituye un hito en los estudios literarios y feministas: *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica (Pícaras, Místicas y Rebeldes)*, que vio la luz en la Ciudad de México en 2004.

“Viajamos por muchos países en busca de estas poetas y no vimos una antología de estas características”, declaró entonces Leticia Luna a la prensa. Son más de 1,200 páginas con mujeres poetas de ocho siglos y 19 países, del continente americano y de España, muchas invisibilizadas o barridas de la historia por el poder patriarcal. Tres tomos (cada uno distinguido según el epígrafe del título: *Pícaras, Místicas y Rebeldes*) editados por Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, junto con la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Fundación Cultural BBVA-Bancomer de México. Por eso Aglae Margalli, en *Espéculo*, revista de estudios literarios de la Universidad Complutense de Madrid, le concede este

elogio: “titánico (no es ocioso el calificativo) trabajo”, valorando que “trasciende su carácter de selección de poemas, para adentrarse en el de la aportación documental e histórica en un campo inexplorado en muchos sentidos todavía”. La investigación adquirió un sentido liberador, al enfrentar el devenir de la lírica rescatando precisamente las expresiones desacralizadoras e irreverentes de las mujeres. “Preferimos ahondar en la búsqueda de la libertad de la palabra, del cuerpo, del alma y del espíritu”, ha manifestado Luna, también poeta y coautora de este proyecto único.

¿Y para ti, Maricruz, en el siglo XXI, por qué fue necesario proponer esta re-visión de género con una relectura de la tradición poética hispana? ¿Qué fuiste a buscar, y qué encontraste?

La idea de crear una antología, de ocho siglos de poesía, escrita por mujeres en Hispanoamérica, nace de la necesidad de hacer visible el trabajo literario de las mujeres, no solamente en lo artístico, pues siempre hemos sido sujetos de la historia. En las revoluciones, en la política, en la ciencia, siempre hemos estado ahí, aunque hay un velo que nos cubre. Y en un momento dado, con mi amiga y socia, la oradora y poeta Leticia Luna, al ver las becas que otorgaba el Fondo Nacional para las Culturas y las Artes, decidimos aplicar para la investigación, como teníamos también una editorial se nos hizo más fácil, porque te dan la beca si cuentas con quien publique el libro. Empezamos a echar lluvia de ideas, y convenimos que en vez de armar apenas un libro para nosotras, había que crear un marco teórico donde cupiéramos, porque en las antologías que veíamos incluían siempre veinticinco hombres y una mujer: siempre

Sor Juana, claro, porque a esa no la pueden borrar. O, si acaso alguna autora más moderna, Rosario Castellanos. Pero, nos dijimos, ¿dónde están todas las mujeres que escriben? En las antologías no están, en las bibliotecas tampoco. Y decidimos hacer una investigación, de ocho centurias, o sea, desde el siglo XII, en que ya aparece formado completamente el idioma castellano, llegando a este derrame, esta apropiación y mestizaje en América Latina con un idioma que se había vuelto ya la lengua de todos.

Observamos que existían pocas referencias bibliográficas, y empezamos a investigar. Partíamos de dos criterios, digamos, académicos: que cada mujer tuviera una obra impresa, al menos un título, porque no se trataba de publicar a las amigas del barrio sino mostrar que contábamos con una historia de la literatura desde este punto de vista de género, y el otro criterio era que no queríamos hacer otra antología de poesía erótica, porque el erotismo en la literatura femenina es ya un tema muy sobado, por decirlo de alguna manera, que disfrutó un gran auge. De hecho yo misma estoy antologada en una selección que hizo Valeria Manca, una investigadora italiana, por cierto que también realizó antologías de poetas cubanas, y de poetas argentinas, aunque siempre eran locales, de tal generación y tal tema, etcétera. Realmente el erotismo para nosotras es aburrido y cansado.

Las mujeres tienen otros registros, las grandes poetas no solo hablan del amor, no solo dicen lastimeramente “por qué me dejaste” y esas cosas horrendas. Entonces trazamos tres líneas para la selección: mística, rebeldía y picaresca. Yo tomé las místicas, mi amiga



Las poetas Carilda Oliver Labra y Maricruz Patiño, Matanzas, Cuba, 2016.
Foto: Francis Sánchez.



Leticia Luna, que es más joven y muy latinoamericanista, se ocupó de las rebeldes. La picaresca la encontramos gracias a una de nuestras investigadoras, con la que estuvimos trabajando y que se nos murió justo a la mitad de la investigación. Aurora Marya Saavedra, con sus 74 años y habiendo preparado ya varias antologías, nos dijo: he descubierto una vena pícaro, que no es erótica, sino esa cosa de criticarnos a nosotras mismas, reírnos de todas las locuras. Porque, la verdad, si los hombres dicen “no entendemos a las mujeres”, nosotras tampoco, y no se preocupen, nada más hay que querernos. Dijimos vamos a ver esa vena de la picaresca, nos pusimos a investigar, y decidimos que sí, que había que armar tres tomos: pícaras, místicas y rebeldes, porque en un solo tomo no cabía todo. En ese proceso de buscar y buscar, nos encontramos con unas 450 autoras. Era un material inmenso.

¿Cómo se puede realizar en tan poco tiempo un proyecto que pretenda, con una antología, darle marcha atrás a siglos de censura y marginación?

Para hacer el trabajo, tuvimos que rentar un cuarto, un estudio, solo para clasificar y catalogar todos los libros, porque si queríamos mostrar esas líneas específicas de picaresca y rebeldía, por ejemplo, había que leerse la obra completa de la poeta para poder escoger el texto. Esa era la parte más bonita, leer, buscar, descubrir... Y descubrí todas esas voces, con cosas tan preciosas. Ya para la parte de clasificar cada ficha, detallar cada bibliografía, teníamos otras jóvenes investigadoras que nos ayudaban, esa era la parte pesada del trabajo. Pero a Leticia y a mí lo que nos interesaba

era sentarnos en el bulto de libros, a leerlas en voz alta, y cada vez que encontrábamos un súper poema, nos levantábamos y hacíamos... [se inclina con gestos de reverencia] ¡Había obras tan preciosas! Y finalmente cumplimos con el plazo de la beca. En ese tiempo se nos murió Aurora. Un día llegamos a su casa, teníamos cita para continuar en la investigación, nadie abría, pero como no éramos parientes no entramos, y fue quince días después que la encontraron muerta de un infarto. Los vecinos llamaron a la policía, entraron y se encontraron con todos los papeles de su libro. Pero no podíamos llegar como buitres a recogerlo, porque allí estaba la familia, hasta que por fin hablé con uno de sus hijos, que nos guardó todo en un cajón. Ella nunca manejaba computadoras, sus notas las hacía a mano. Luego ese tomo de pícaras lo tuvimos que terminar Leticia y yo, por lo que fue más difícil, pero descubrimos una vena maravillosa. Desde el siglo XIII había una picaresca femenina, como las malmonjadas, que eran las casadas con Cristo, como que las mandaban al convento a la fuerza, una decía, por ejemplo: “Agora que soy niña/ quiero alegría, / que no se sirve Dios de mi monjía”. En otro poema de este tipo, la mujer dice: “¿Para qué quiero casarme / si el marido ha de mandarme?” Pero en un poema titulado “Yo gruñir, él regañar”, la autora se queja así: “Me quitó mis lindas joyas/ me puso su zamarrón,/ me mandó con las ovejas/ como si fuera un pastor”. Gran cantidad de poesía rebelde, que salía de los conventos o de donde se encontrara la poeta, está ahí, pero nadie la conoce. Aunque en países como los nuestros, en América, el español se afianza por el siglo XVI, tenemos una princesa azteca, poeta, Macuilxochitzin, que también está incluida, aunque ella escribe

en náhuatl, pues hay traducción de León Portilla, y ella hablaba también del ser femenino.

Pero, además de ser desconocidas, en su mayoría, ¿también primaba el rigor y la calidad?

Una antología siempre cumple ese criterio selectivo, que nunca deja de resultar finalmente polémico, pues no pueden estar todas, pero tratamos de encontrar las voces más representativas en cada uno de estos rubros o tonos. Algunas, las más grandes, se repiten incluso en los tres tomos, porque ningún poeta clasifica nada más en un aliento exclusivo, sino que despliega un abanico de sensaciones, emociones y también reflexiones. Luego nos topamos con otro problema. A muchas las premiaban, por ejemplo en Nicaragua, sí existían muchas premiadas, pero ninguna publicada. Gracias al Frente de Afirmación Hispanista pudimos contar con algún título editado, de manera que se ajustaran al requisito mínimo para entrar en nuestra antología, por eso a mí me interesó mucho conocer a Fredo Arias de la Canal, presidente del Frente, y el trabajo de esta institución. Ya, con un libro publicado, cubríamos esa necesidad crítica. Aunque de todos modos no sería fácil. A veces encontrábamos el título del poemario, el nombre de la poeta, y ya, ni un solo dato de cuándo nació, qué edad tiene, cuál es su trayectoria como intelectual, nada, eran como ediciones de autor. Debimos mantenernos investigando muy arduamente. Se le decía al equipo de investigación, te me vas a Zacatecas, un estado del norte, pagándole todo, y buscas cuándo nació esta mujer y cuándo murió. Era de escudriñar hasta en los registros civiles para encontrar los datos, por lo menos el par de fechas en medio de las

“

...LA **MEJOR** POESÍA DEL MUNDO LA ESTÁN **ESCRIBIENDO** LAS MUJERES, Y NO POR OTRA COSA, SINO PORQUE **NUNCA** HAN **HABLADO**. NO HAY UNA RETÓRICA MANIADA NI GASTADA, ES UNA **VOZ** QUE NACE **FRESCA**, QUE HA ESTADO A **PRESIÓN** EN LA **OLLA** Y QUE CUANDO BROTA, POR ESO, **BROTA** CON UNA FRONDOSIDAD, CON UNA **LUMINOSIDAD**, CON UNA **AUTENTICIDAD**, QUE ES LO QUE REALMENTE LLAMA LA ATENCIÓN.

”

SE
VO
E
E
E
E
A

cuales ubicar una vida y una obra, dónde insertarla, en qué tendencia o etapa de la historia.

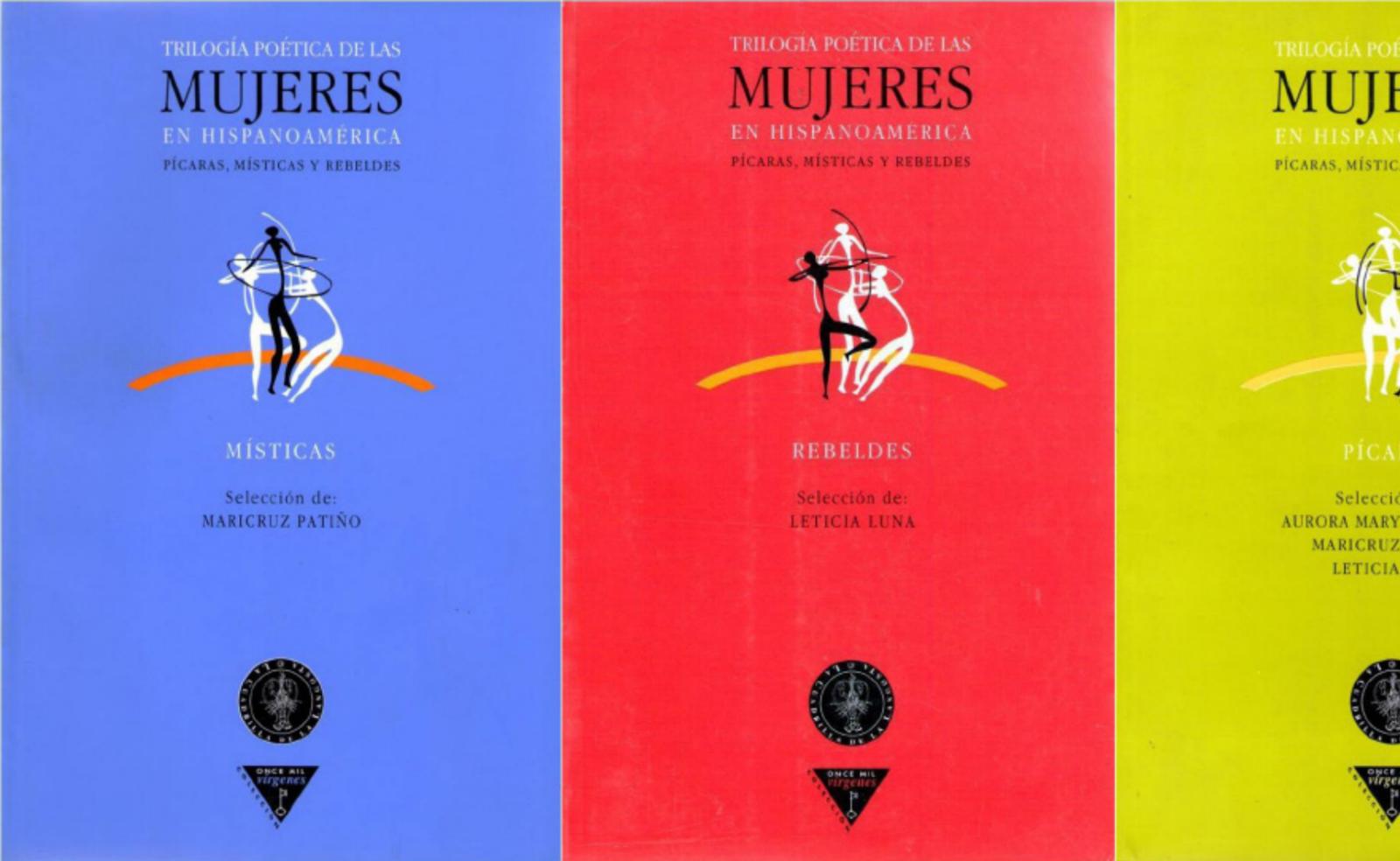
A lo mejor, siendo una poeta evidentemente rebelde, también era, no sé, de la Academia de la Lengua de Nicaragua, como en efecto descubrimos después. Pero llegábamos a Nicaragua, y decían: No, ¿poeta ella?, no, aquí el poeta es él, el esposo. Digo: Pero ella tiene premios internacionales, y es miembro de la Academia de la Lengua. ¿Ah sí, de veras?, me respondían. Vamos, que ni en su rancho sabían quién era la mujer. Y más tarde, cuando nos aparecimos con la edición, que íbamos promoviendo por toda América Latina, España, Italia... y arribamos a Honduras, por ejemplo, que es un país bastante pobre y abandonado, nos fueron a recibir “los poetas”. Nosotras esperábamos una manifestación de mujeres. Y preguntábamos dónde están fulana y mengana e igual nos salían con aquello de que aquí el poeta es él. Pues no, mira, la que aparece aquí antologada es la mujer. Organizábamos presentaciones invitando en cada país a las poetas vivas de la selección, y en una oportunidad llega una muy preocupada: “Oye, ¿pero vamos a leer puras mujeres?” Digo: “Puras mujeres, claro”. Y me alerta: “Es que va a sonar muy feminista”. Y le respondo: “¡Es que ES muy feminista!” Entonces me trata de persuadir muy compungida: “Pero el maestro tal, está aquí, y cómo no va a leer lo suyo”. Y le aclaro: El señor está invitado a oírnos, pero en la mesa sólo hay mujeres.

Esta investigación era algo más que un acto de manifestación poética, sin duda estaban moviendo el piso...

Y allí se reunían los hombres, en aquellas presentaciones, como para ver de qué hablan estas. Ciertamente, no obstante, fue un gran éxito. Incluso en Colombia, donde le tocó a Leticia presentar la antología —mientras yo la estaba lanzando en México—, en la Casa Silva, que es como el Gran Palacio de Bellas Artes, se tuvo que parar una de las poetas más ancianas y decir: “Es que yo quiero felicitar a las mexicanas, a estas mexicanas, porque en este lugar nunca se había hecho una lectura de puras mujeres, nunca”. Había ese precedente. Por suerte, actualmente, cualquiera que asume un trabajo sobre poesía de las mujeres, necesariamente nos cita, porque de alguna manera abrimos un canon, que era el propósito, crear un marco teórico desde donde partir para no ser más una poeta aislada ahí entre veinticinco hombres, que luego le hacen el favor a la pobrecita de que pertenezca a sus grupúsculos, sino realmente valorada por la obra, y por un movimiento femenino potente, gracias a que existimos no solo en la cocina o detrás de la escoba, existimos literariamente, con una dignidad y con una proyección inmensa.

Junto con la selección poética, que ya de por sí resulta un manifiesto importante, luego lanzaste otros subrayados, con un criterio sumamente provocador. ¿Sigues pensando igual?

Escribí luego un artículo que escandalizaba, al decir que la mejor poesía del mundo la están escribiendo las mujeres, y no por otra cosa, sino porque nunca han hablado. No hay una retórica manida ni gastada, es una voz que nace fresca, que ha estado a presión en la olla y que cuando brota, por eso, brota con una frondosidad, con



una luminosidad, con una autenticidad, que es lo que realmente llama la atención.

La mejor poesía que se está escribiendo, en el mundo, la hacen las mujeres, por eso mismo de haber tenido que callar durante tantísimo tiempo. Y fue muy bonito verdaderamente descubrir ese mundo interior que es su reino, desde toda su domesticidad, porque también es una militancia por la vida.

¿Crees que haya quedado trabajo por hacer? ¿Emprenderías nuevamente un proyecto similar?

Fue muy divertido realizar esta antología, aunque creo que el Espíritu Santo nos iluminó, porque es muy difícil trabajar tres personas con criterios distintos. Sin embargo, como el proyecto era más importante que nosotras, eso nos enseñó mucho de trabajar en equipo entre mujeres, algo a lo que no estamos muy acostumbradas, históricamente nos han dividido, porque divide y vencerás, y tiramos casi siempre la madre contra la esposa, la suegra contra la abuela, pues carecemos de hábitos solidarios. Este ejercicio fue muy altruista en tal sentido. El viajar a los distintos países, invitarlas a leer para darles su tomo, en fin, sentó un precedente, porque llegamos a todas partes... bueno, creo que Cuba fue el único lugar donde no pudimos entrar, pero sí mandamos el libro a través de Nancy Morejón. Alguna vez nos encontramos con Nancy en Lima, en la feria del libro, fue muy chistoso, porque nos dijo: “Ay, ¿es que ustedes van a hablar de feminismo?” Y le digo: Pues sí, ¿y qué? “Es que nosotras no podemos hablar de feminismo porque se supone que la Revolución ya nos liberó a todas”. Y

le digo, pero si las más jodidas son ustedes, porque la Revolución ni una plancha, ni una lavadora, y aparte hay que trabajar voluntario, y aparte no puedes conseguir ni una sombrilla, y aparte el trabajo, y aparte el señor llega y se tira en la hamaca y te pide qué comer y ella tiene que salir a comprar, a buscar, a ver qué encuentra. Digo yo que, acerca de las mujeres liberadas con las que soñé, y me di cuenta a los diez años que estuve en este país, y se lo reclamé a mi padre comunista, aquí están peor que ninguna. En definitiva esas mujeres que yo soñaba sólo viven en Nueva York, París, Londres, porque ni en la Ciudad de México. Y si aquí la mujer está peor, entonces ¿de qué hablan ustedes? “Bueno, es que nosotras hablamos de invisibilidad”, me dijo ella. Ah, pues me encanta el término, reaccioné, puesto que el feminismo ha sido muy atacado por los hombres y te decían feminazi. Bien, hablemos de invisibilidad, me parece un concepto incluso más amplio y de menos puya, aunque todo lo que acabe en ismo implica una ideología, como comunismo, socialismo, capitalismo, entonces sí es una ideología política, sí somos feministas. Pero, bueno, no hablemos de feminismo para no crear problemas, hablemos de invisibilidad, que en definitiva resulta exactamente lo mismo. Así fueron muchas las experiencias vividas, íbamos tomando el pulso de cómo estaba el gremio en los distintos lugares. A la larga, estamos muy orgullosas de nuestro trabajo. Aunque, claro, jamás lo volveríamos a emprender, porque era una matazón de veinticuatro horas seguidas, salir de nuestro trabajo e ir corriendo al estudio para ver dónde nos quedamos, a ver niña apúrate y averigua cuándo nació esta, y si murió o está viva, pero fue muy padre y muy bonito el escarbar en ese cajón olvidado de las mujeres y su literatura.

¿Y cómo fue acogida la publicación?

Logramos una recepción magnífica. Por ejemplo, la universidad de Harvard, en la primera Feria del Libro, nos compró cien ejemplares de cada uno de los tomos, para su biblioteca, porque en todo lo que es académico, Literatura y Género, no hay abundancia de documentos, y esta es una joya de tres tomos con unas 450 autoras, cada una con su ficha realizada cuidadosamente, los datos de nacimiento y muerte, lugar de origen, si fue monja o si fue revolucionaria, o sea, resumimos muchísima información. Tuvimos que escoger un poema por autora en cada tomo, porque como eran tantas, debíamos ser muy finas para tratar de quedarnos con el mejor texto.

¿Y nunca invitaron a colaborar a un hombre? A veces me ha parecido que hay un peligro que corre el feminismo, y es que se mantenga solo como un menester de mujeres, cuando hay que involucrar, impactar, cambiar desde adentro toda la sociedad. Yo recuerdo que algunas mujeres reaccionaron mal cuando Ileana Álvarez y Maylén Domínguez le pidieron a Enrique Saíenz que prologara su antología de mujeres poetas *Catedral sumergida*, ellas trataban así de abrir el compás y asumir el fenómeno desde una perspectiva más comunicativa...

No, no quisimos. Y los prólogos, los escribimos nosotras. Es que los hombres tienen ya de por sí una formación patriarcal. A mí me ha tocado sufrir cada postura de cada hombre, incluso de intelectuales de gran talla, como José Luis Martínez, alguien que en México ha sido siempre reverenciado, oh Maestro, y lo oigo decir: “Para ser

mujer, habla muy bien”. Pero maestro, por Dios, de qué estamos hablando. O si no, esto otro: “Ay, qué lindas las niñas”. Mire que yo estudié Filosofía en la UNAM, tengo una carrera... [Gruñe, enseña los dientes, seguidamente sonrío] Aunque no lo quieran, tienen un chip en el que no nos ven como iguales, tú llegas a pedir trabajo y el hombre te está mirando la pierna, y algunas mujeres hasta te aconsejan que vayas de minifalda a la entrevista de trabajo, así es seguir explotando lo que no queremos. Tú ves las Venus de la antigüedad, eran busto y nalga, sin cara. Y nosotras lo que queremos es ponerles caras, decir es esta mujer, única, y es esta otra. Muchos dicen: ay, yo amo a las mujeres. Bueno, y qué, a mí también me gustan las vacas, mire que no es cuestión de generalidades. La lucha de géneros resulta importante porque nunca se nos ha tomado en serio, aunque nuestra obra sea tan importante o más que la de muchos hombres que están agarrados al sistema, quienes acaparan las becas, los que van al extranjero, los que publican, sin que sean necesariamente los mejores. Si a todas las dificultades posibles, se suma que eres mujer, ya te quedaste fuera de la jugada, por muy buena que seas. Algunas destacan a veces porque coquetean mucho con estos círculos de hombres y las aceptan, pero no son de las iguales, no lo son, como Gioconda Belli y otras figuras que han militado en algunos movimientos... sin embargo, hay que ver, ¿analizan su obra? No, no la analizan, aunque hayan hecho muchas aportaciones en el devenir literario, filológico, incluso de lenguaje.

También está ese viejo debate de si los estudios de género hacen falta para definir la calidad de un texto poético, y si los textos en sí mismos pueden contener los atributos propios de

un género, o sea, sobre la existencia o no de una “poesía femenina”...

Hay cierta visión de las mujeres que no está aislada, es de todas nosotras, y que no se conoce porque simplemente los hombres hacen el casting. Las niñas que luzcan siempre bonitas, por ejemplo, las dejarán pasar si les agradan, porque ser fea es lo peor que le puede ocurrir a una mujer. Oiga, mire, pero es un talento. “Sí, pero está fea”. Son chips que traen todos los hombres, en todas partes del mundo, no sólo el mexicano o el latino. Cada uno revela sus propias características, el cubano es macho y dice “ay mi vida, mi cielo”, el mexicano puede ser un grosero, el español golpea por pasión, pero de hecho no nos ven como iguales, eso es lo más común. Por eso se hace necesaria la lucha de género. Resulta importante demostrar, hacer ver y sentir —bueno, yo no sé por qué, porque los hombres nunca tienen que demostrar nada— que hay una riqueza interior, como una visión nueva, no sé si más generosa, en realidad hacemos señas: ¡Eh, existimos, somos!

Calculo que un poema sobre el proceso de la maternidad jamás podría escribirlo un hombre, para empezar, así que obviamente sí existe el género en la literatura, tan sencillo como que quien escribe es una mujer o un hombre, con todo el derecho que te da tu naturaleza. Pero, para nuestra naturaleza, se ha hecho necesario desarrollar estudios de género, simplemente porque nos han ignorado y borrado. Si no hubiera ocurrido así, no tendríamos que estar hablando ahora de tales temas. Claro que yo sé que la poesía siempre es una, eso lo sabemos todos, por Dios. Te salen a cada rato con aquello de que la

poesía no tiene género. Ah, les digo, no parezcas idiota, eso lo sabemos. Pero aquí estamos hablando de ismo, de presencia, de política, y todo apunta a lo siguiente: mira, no se vale que nos borren de la historia, punto. Pues nosotras sí hemos tenido que luchar como el esclavo en busca de libertad. ¿Acaso estaría bien la pregunta de por qué los esclavos se querían liberar si tenían casa y comida? ¿Tampoco ven la necesidad de que se liberen las mujeres? Ah, pues sí, porque no somos en absoluto animales domésticos. Tenemos inteligencia, exactamente igual, a veces mejor, porque la misma vida cotidiana te hace desarrollar el poder pensar en muchas cosas al mismo tiempo: que si la casa, que si la comida, que si el trabajo, el niño, la anciana madre... Obviamente vas a desarrollar muchísimas otras aptitudes y capacidades que a lo mejor en un trabajo rutinario, donde tú eres el que pide, al que lo sirven, el que manda, nunca podrías adquirir. Entonces el género sí es muy importante, en estas circunstancias, aunque la poesía sea la palabra divina en el corazón del hombre, que lo es, en efecto, como decía Blake...

Uf, nada más que preguntar. Quedan desbordadas todas mis expectativas. Has expresado una cantidad de ideas y experiencias tan importantes, y están tan bien dichas, que solo me queda darte las gracias por esta oportunidad. Gracias de todo corazón.

Gracias a ti, y a la revista *Alas Tensas*, por permitirme hablar por ellas.



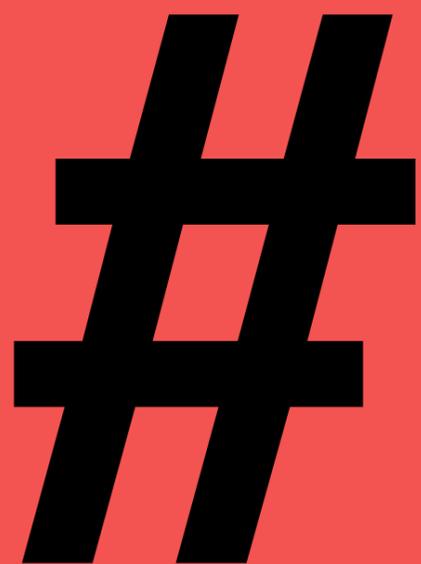
afiladeros



obra: REMEDIOS VARO

EL DÍA DE LA MUJER ¿FESTIVO?

“Observar la lista de estados que celebran como festivo el Día Internacional de la Mujer puede resultar un poco paradójico. Algunos [...], como Afganistán o Nepal, suelen figurar en las clasificaciones de peores países en cuanto a derechos de las mujeres. ¿Cuál es entonces la causa de que exista esta tradición?”. En el boletín y sitio web Tendencias, se trata de aclarar esta paradoja, con el artículo “Una breve historia del Día Internacional de la Mujer”. Este día se celebra cada 8 de marzo, desde que las mujeres trabajadoras del sector textil de Estados Unidos iniciaron una serie de protestas en 1908, que derivó en la muerte de 145 de ellas en el incendio de una fábrica en Nueva York y en la decisión de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas de Copenhague en 1910 (por propuesta de Clara Zetkin), de comenzar a conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Hacerlo festivo, sin embargo, llegó con la Revolución Rusa de 1917. “Lenin convirtió el día de la Mujer Trabajadora en fiesta oficial de la Unión Soviética, aunque continuó siendo un día laborable hasta 1965. Ese año, se declaró como día festivo ‘en conmemoración de los méritos de las mujeres soviéticas en la construcción comunista, durante la gran guerra patriótica, por su heroísmo y altruismo en el frente y en la retaguardia, y también por la gran contribución de las mujeres al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos y su lucha por la paz’, razón por la cual “muchos países del entorno de la antigua Unión Soviética siguen manteniendo la festividad en sus calendarios. También, por influencia de la madre patria del comunismo, otros países que compartían ideología con ella adoptaron la festividad, como Cuba o China”. Sin embargo, en la mayoría de los países se organizan jornadas de reivindicaciones, con manifestaciones, huelgas y protestas.

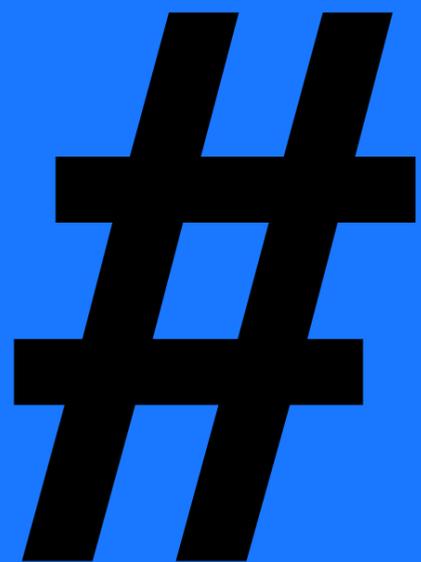


MACHISMO A LA CUBANA

Maura no sabe reconocerse como mujer (“no muestra especial interés en averiguar qué la hace mujer”), vive en un círculo de trabajo y sumisión al marido, además ignora por completo lo que investigan o teorizan las cátedras de género en Cuba. Esta situación de Maura es descrita por Irina Echarry en “El machismo raro de Cuba”, publicado en Havana Times (www.havanatimes.org), para arribar a la siguiente reflexión: “[...] a menudo me pregunto qué se puede hacer para que las mujeres como Maura no se queden lejos de esos conceptos de igualdad y sororidad. La lucha por la superación de muchos de los problemas que afectan a las cubanas se enfrenta a la ignorancia general de los propios problemas”. Pero, esta ignorancia en que viven sumidas las víctimas no parece casual, según Irina, pues obedece a un diseño de la sociedad, del sistema educativo y de los medios masivos. “Las causas deben de ser varias, pero se me ocurren dos fundamentales: el desamparo legal en aspectos específicos de nuestro género, y la educación no enfocada en el pensamiento sino en la memorización y la acumulación de conocimiento. Una lleva a la otra y se convierte en un círculo del que es difícil salir.” Compara: “En muchos países existen leyes que ayudan a criminalizar ciertas actitudes que antes tenían impunidad, como la violencia doméstica, el maltrato físico y psicológico a mujeres y niñas, y el acoso sexual. Pero en Cuba eso no sucede, por el contrario, la oficialidad oculta cifras, conflictos o denuncias sobre el asunto”. A diferencia de otros países, donde “las personas se agrupan para exigir el cumplimiento de las leyes, su derogación, reforma o creación”, resulta que “aquí la ciudadanía está al margen de esas decisiones.” Y cuestiona el verticalismo de la sociedad cubana: “¿Por qué pretender que sea alguien (generalmente

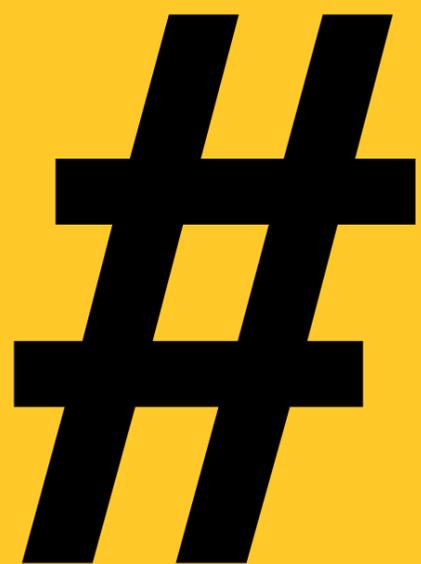


hombre) de un siglo lejano, ‘por muy sabio, profeta o vidente que haya sido’ quien le hable a las mujeres de esta época?”, se pregunta, cuando “lo mejor sería conocer qué pasa ahora en el mundo con respecto al tema”, y concluye: “para eso no hace falta que un líder, cuyo modo de vida no tiene que ver con el de la mayoría, nos diga una frase supuestamente bonita o halagadora; eso no ayuda en nada, no nos forma como sujetos activos, no nos da herramientas para la lucha por la verdadera emancipación”. El triunfalismo de los medios, según Echarry, lejos de subir el ánimo, es una causa de frustración general: “lo que hace es sumirnos en la inercia y la apatía porque, si todo está bien, no hay que mover nada”. Por último, confronta el adoctrinamiento estatal en las escuelas: “Si nuestra educación se basara en despertar el interés por pensar, buscar soluciones, comparar, indagar, entonces seríamos mejores ciudadanas y los estudios académicos sobre feminismo irían acompañados de un fuerte activismo social”.



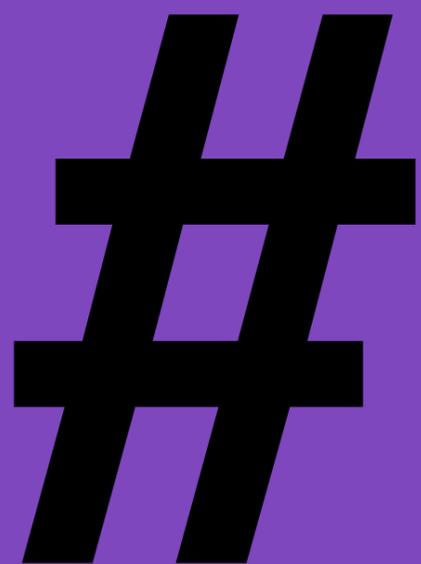
ASTRONAUTA AFRO- AMERICANA

Muchos medios se hicieron eco de esta noticia. La astronauta Jeanette Epps está haciendo historia, desde inicios del año 2017, al convertirse en la primera mujer de raza negra que se une, de forma indefinida, a la tripulación de la Estación Espacial. Según los informes de la NASA, Epps es la primera afroamericana y la treceava mujer que vivirá en la ISS desde que se fundó en 1998. A Jeanette le gusta llamarla, “la ciudad de las estrellas”. Ella no es la primera en viajar al espacio. Ha habido otras en el pasado, como la afroestadounidense Mae Jemison, pero Epps será la primera en habitar la Estación. Con un doctorado en ingeniería aeroespacial y licenciada en el Proyectos de Investigación de la NASA, se suma así a una exclusiva lista de 200 astronautas que han pasado por la Estación Espacial Internacional. “Cada tripulación de la estación trae algo nuevo que ofrecer, y Jeannete tiene mucho que ofrecer. La Estación Espacial Internacional se beneficiará de tenerla a bordo” dijo Chris Cassidy, jefe de la oficina de la NASA en Houston durante la rueda de prensa de presentación. Este acontecimiento no podía ser más adecuado, al coincidir con el estreno de la película Figuras ocultas, que narra la historia de tres mujeres negras cuyo papel fue trascendental en la carrera espacial de los Estados Unidos.



LO QUE OCULTA UNA VALLA

Un mensaje contra la violencia hacia las mujeres, desapareció por varios días de una valla publicitaria en La Habana, en la intersección de las avenidas Boyeros y Carlos III. La excusa fue que el papel se había rasgado, pero, en una sociedad llena de secretos y donde las verdaderas intenciones suelen disfrazarse, el suceso despertó la suspicacia de no pocas personas, entre ellas Yaima Guilarte, autora de “Paronia feminista”, artículo publicado en El Toque (www.eltoque.com). A ella no le convenció del todo la explicación: “algunos incrédul@s sospechamos que la razón por la cual se retiró el contenido de la valla excede a un mero accidente. Discutir abiertamente sobre agresiones machistas no es tan bien recibido como se precisa.” Luego, aunque “la mediación del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) logró que se regresara a la céntrica esquina esta promoción visual de la campaña *Eres más*”, Yaima confiesa que “la pregunta todavía me resuena: ¿A quién habrá incomodado en primera instancia?” Por eso, ante quienes pudieran alegar que “como buena feminista, insisto en sexuar texto y contexto”, defiende su derecho a la duda: “declaro mi recelo ante los prejuicios y las reticencias que impregnan el silencio cuando de agravios hacia las féminas se trata”, porque “una intangible escala de prudencia insiste en declinar la problemática en la agenda pública”. Y señala: “No bastan medidas aisladas para hacer frente al flagelo, el primer paso sería reconocer sin tapujos que EXISTE”. Cierra Yaima Guilarte este artículo con una anécdota que le da motivo para otra interrogante: “Un colega periodista de una importante revista me comentó que su jefe de redacción le sugirió desistir de abordar la violencia de género en un reportaje. El decisor consideraba inoportuna la temática porque ‘la gente va a pensar que en Cuba se le da golpe a las mujeres’. ¿Seré solo yo y mi obstinada paranoia feminista?”



LENTE FEMINISTA

“Selfsupporting”, de Wanda Canal, se alzó con el único reconocimiento en la primera edición del concurso “Fotografía Feminista Plus! Fotógrafa/o 360 grados”, al recibir Mención, mientras el jurado decidió dejar el Premio desierto. En esta convocatoria a cubanas y cubanos hecha por Circuito Líquido, se seleccionaron los finalistas para participar en la muestra “Fotografía Feminista Plus!”, ellos son: Jessyca San Román, Claudia Correa, Amelia González, Jorge Luis Rodríguez, Ángel Vázquez, Alberto Darias, Amaya Oria, Frank Lahera, Maribel Amador y Yamel Santana. Dentro de las bases del certamen, los organizadores establecieron una serie de pautas interesantes, con enfoque de género: “desde la gestión cultural, queremos reivindicar el rol de las mujeres fotógrafas cubanas (como sujetos creativos)”, “ha llegado el momento de ponerle las gafas violetas a la creación fotográfica de la Isla (en otras palabras, incentivarla desde una perspectiva feminista), “desde esta expresión artística, queremos contribuir a desmontar los estereotipos de la imagen femenina (como objeto de representación en el arte), que ha perpetuado la cultura patriarcal”, “nos interesa visibilizar desde diferentes contextos cómo se manifiestan la desigualdades”, “trabajamos a favor de la igualdad de género en el campo artístico cubano, de manera especial, en la fotografía cubana contemporánea”, “en esta Isla, echamos de menos obras y proyectos curatoriales desde una perspectiva feminista”).

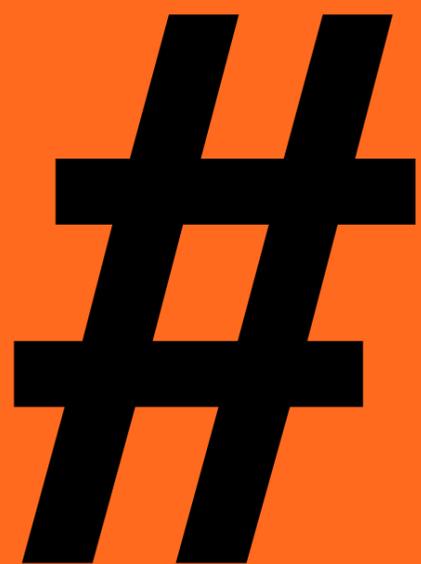
Sobre la obra laureada, de Wanda Canal, ofrecieron sus argumentos las integrantes del jurado, Danae Diéguez y Grethel Morell:



obra: WANDA CANAL

“En la obra se develan algunas claves del feminismo y su anclaje en las representaciones artísticas: la autorepresentación, la erosión a estereotipos de feminidad hegemónicos y la subversión en la mirada que habitualmente en el arte ha coqueteado con un veedor masculino heteronormativo. Es una obra inquietante que en términos feministas significa antipatriarcal, por ello es, también, una obra con la lucidez del desacato”. (Danae Diéguez)

En ciertas obras de arte feminista se rendía tributo a mujeres relevantes de la historia y la cultura. En la pieza reconocida de Canal, perteneciente a la serie de autorretratos *Selfsupporting*, la fotógrafa se rinde tributo a sí misma, mirando directo a cámara a través de un reflejo y en conciencia plena de su desnudez. A partir de una lograda apropiación y recontextualización de una imagen exitosa (*Yoko Ono with John Lennon, taken the morning of December 8*, de Annie Leibovitz), esta autora edifica nuevas lecturas. No solo feminiza el modelo-objeto fotográfico desnudo, también se autorepresenta, se trasluce en otra mujer (cara en el espejo sobre esbozo del cuerpo de mujer asiática afamada) y coquetea con patrones de comunicación para un espacio femenino lésbico. Por otra parte, en un guiño al arte postmoderno, Canal reajusta el eje de sostenibilidad emocional de la mujer y reacomoda el sentido de contemplación narcisista, a partir de una narración corporal de perspectiva femenina. La cuidada utilización del blanco y negro (la obra citada es a color), la precisión del encuadre, el balance tonal y el control de la iluminación en escena y en modelo, completan el valor de la imagen. (Grethel Morell)



OPINIONES RECIBIDAS

Desde el día que publicamos nuestro primer número, en Alas Tensas recibimos muchos mensajes de aliento. Son voces que surgen desde diversas partes del mundo. Queremos compartir fragmentos de algunos de estos mensajes:

“Felicitaciones por la revista feminista *Alas Tensas*. Es una publicación muy seria. Cuesta mucho organizar y sacar a la luz cualquier publicación, es un logro para todas las mujeres que militamos en el feminismo. Soy boliviana viviendo en España y como parte de la Asamblea Feminista de Madrid les hago llegar un abrazo y el deseo de recibir esta revista siempre”.

SARAH ARNEZ (Bolivia-España.)

“He leído con detenimiento *Alas Tensas*. Estoy emocionada porque he visto su poderosa realidad. He visto las autoras y sus estudios, sus poemas. Les felicito de todo corazón por tan noble empresa. Bendiciones a esa revista que está abriendo consciencia a otras realidades y respeto por el Ser”.

MAYA ISLAS (Cuba-EE.UU. Escritora.)

“*Alas Tensas* es un muy valioso esfuerzo que ayudaré a difundir”.

LOURDES GIL (Cuba-EE.UU. Escritora. Centro Cultural Cubano de Nueva York.)



“Felicidades por este proyecto. Es algo útil en momentos donde tantas cosas andan confundidas. Les deseo toda la buena suerte del mundo”.

MANUEL GARCÍA VERDECIA (Cuba. Escritor.)

“Ileana, gracias por el envío de la revista *Alas Tensas*. Conmovedoras historias y una poesía de gran interés en un medio tan difícil como en el que nos movemos, aquí y en todas partes del mundo”.

AMPARO ROMERO VÁSQUEZ (Colombia. Escritora. Presidenta de la Fundación de Poetas Vallecaucanos.)

“Leo *Alas Tensas* con mucho placer. Es muy grato ver el alto nivel de elaboración artística de la revista, la profundidad de los contenidos y la belleza de las piezas literarias que aparecen en sus páginas. Y quiero felicitarles por todo ello. Yo pienso que a la sociedad cubana le viene muy bien una publicación como esta, y sería muy necesaria su difusión dentro de nuestra patria. Imagino que, en las condiciones de la Cuba actual, una revista así se consigue gracias a un gran despliegue de imaginación, esfuerzo y buen gusto. Les animo, pues, a continuar trabajando en esa línea y les auguro grandes éxitos. Por mi parte, yo le haré toda la promoción que pueda entre mis colegas, amigos y conocidos.

ANTONIO ÁLVAREZ GIL (Cuba-Suecia. Escritor.)

“Y qué bien que *Alas Tensas* se produzca en Cuba. Estoy muy impresionado con la calidad del trabajo sobre la mujer en Cuba. La política, o más bien los intereses políticos, han dejado de lado esta formidable creatividad de la mujer sobre lo femenino en Cuba.



JULIO ORTEGA (Perú-EE.UU. Escritor y Académico.)

“En verdad, es un loable acontecimiento el nacimiento de la revista feminista *Alas Tensas*, y, hoy en día, creo, que es la mujer elemento muy importante como ser pensante en el tejido social de un mundo con demasiado machismo, máxime, cuando la mujer es tratada como un objeto. Les felicito por la reflexión profunda sobre la temática feminista, alternando con otras voces de otras latitudes que luchan contra toda forma de violencia que denigre a la mujer. Auguro éxito para *Alas Tensas* en el objetivo de crear y despertar la conciencia feminista en base a la fe y la constancia”.

ROSAMARINA GARCÍA (Perú. Escritora.)

“*Alas Tensas* es impresionante desde varios puntos de vista: es inclusiva, profunda, y atractiva. Necesitamos más revistas así, digitales y de papel, que nos den una visión real de Cuba en estos momentos de cambio”.

MÁRGARET RANDALL (EE.UU. Escritora y Académica)

#NiUnaMenos

autores

DAISY RUBIERA CASTILLO (Santiago de Cuba, 1939). Investiga sobre temas afro-cubanos, con énfasis en género, raza y religión. Ha publicado: *Reyita, sencillamente* (1996), finalista del premio Casa de las Américas. Autora de: “La mujer negra en Cuba (mediados del siglo XVI-mediados del XIX)”, en *Dos ensayos* (1996); en coautoría con Georgina Herrera: *Golpeando la memoria* (2005), *Desafíos al silencio* y *Aires de la memoria* (2010); en coautoría con Inés María Matiatu: *Afro-cubanas: Historia, pensamiento y prácticas culturales* (2011).

DIANA FERNÁNDEZ ROMERO (España). Periodista, docente universitaria e investigadora. Su tesis doctoral es Premio Extraordinario por la Universidad Complutense de Madrid y Premio Nacional por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Autora de textos que abordan la comunicación, el género, la violencia machista o el ciberfeminismo.

GEORGINA HERRERA (Jovellanos, Matanzas, Cuba, 1936). Desde 1962 ha trabajado en la emisora Radio Progreso, donde ha escrito novelas, cuentos y teatro. Autora de los poemarios: *GH* (Ed. El Puente, 1962), *Gentes y cosas* (1974), *Granos de sol y luna* (1978), *Grande es el tiempo* (1989), *Gustadas sensaciones* (1996), *Golpeando la memoria* (2005, en coautoría con Daisy Rubiera). Su poesía ha sido traducida a varios idiomas y se estudia en Universidades en Inglaterra, Estados Unidos y Canadá.

IRELA CASAÑAS (Santiago de Cuba, 1980). Poeta y ensayista. Graduada de Sociología por la Universidad de Oriente. Ha publicado los libros: *Manual del triunfo* (Ed. Holguín, 2006), *Testimonio del margen* (Ed. La Luz, 2011), *Sociología y Literatura: dos caminos para conocer la irreverencia* (Black Diamond Editions, 2013), *La enfermedad del bronce* (Ed. La Luz, Holguín, 2015). Su obra aparece en varias antologías en Cuba y otros países.

JUVENTINA SOLER PALOMINO (Manzanillo, Granma, Cuba, 1970). Licenciada en Educación, especialidad Literatura y Español. Ha publicado múltiples títulos de poesía y ensayo, como *Antología cósmico-lírica de Juventina Soler Palomino* (Frente de Afirmación Hispanista, México, 2000), *Signos de resurrección* (Ed. Orto, 2003), *Exilio en mi ciudad* (Ed. Bayamo, 2005), y el libro de ensayos *Mirar a los lados. Dos zonas de la poesía cubana de los 90* (Ed. Orto, 2007).

ILEANA ÁLVAREZ (Ciego de Ávila, Cuba, 1966). Poeta, ensayista, investigadora. Graduada de Filología (1989). Máster en Cultura Latinoamericana. Tiene publicados unos veinte libros en los géneros de poesía y ensayo. Autora de *Profanación de una intimidad* (estudios de género). Ha realizado las selecciones *Cuarto creciente. Poesía femenina avileña* (Ed. Ávila, 2000), y *Catedral sumergida. Poesía cubana contemporánea escrita por mujeres* (Ed. Letras Cubanas, 2014). Pertenece a *Latin American Studies Association* (LASA).

FRANCIS SÁNCHEZ (Ceballos, Ciego de Ávila, Cuba, 1970). Máster en Cultura Latinoamericana. Ha sido redactor fundador de la revista católica *Imago* (1996-2001) y Jefe de Redacción de la revista cultural *Videncia*. Dirige la revista independiente *Árbol Invertido*. Ha publicado una veintena de libros en los géneros de poesía, narrativa y ensayo. Pertenece a la *Latin American Studies Association* (LASA). Ha expuesto su poesía visual en diversos países.

SILVIA PADRÓN JOMET (Ranchuelo, Villa Clara, Cuba, 1968). Escritora, investigadora. Licenciada en Letras (1991), Diplomada en Antropología (2002) y Sociología (2010). Máster en Estudios Lingüístico Editoriales Hispánicos (2008). Ha publicado varios libros de ensayo, testimonio y títulos lexicográficos. Obras suyas se incluye en la compilación *Pensamiento cubano ante la condición humana* (2014).

SONNIA MORO (La Habana, 1940). Doctorada en Historia y estudiosa de temas de género. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Nostalgias de una habanera del Cerro* (Premio Memoria del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau). Dirigió la investigación que culminó con la edición de una multimedia del periódico *Patria* (2007). Es coautora de *Con otra mirada* (Ministerio de la Mujer de República Dominicana, 2012).

MAYA ISLAS (1947, Cabaiguán, Cuba). Reside en Los Estados Unidos desde 1965. Licenciada con Maestría en Psicología General. Ha publicado, entre otros, los libros: *Sola... Desnuda... Sin nombre* (1974), *Sombras-Papel* (1978), *Altazora* (1989), *Merla* (1991), *Nueve manuscritos inéditos* (1991-2001), *Lifting the Tempest at Breakfast* (2001), y *Quemando luces* (Ed. Betania, Madrid, 2004). Ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Cintas Fellowship en Literatura, 1990-1991, y el premio Latino en Literatura, Nueva York (1993).

JOSÉ MIGUEL ABREU CARDET (Holguín, Cuba, 1951). Graduado en la Universidad de La Habana en la especialidad de Historia (1975). Máster en Historia. Profesor Auxiliar Adjunto de la Universidad de Holguín. Autor de numerosos libros de contenido histórico, entre los que destacan: *Valoración múltiple de Antonio Maceo* (Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2000), *La Guerra Grande: Dos puntos de vista* (Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008), *El Hornet: Esperanza y frustración en el Caribe* (Universidad de Michoacán, México, 2009), entre otros.

obra: HENRI MATISSE



*Hay en ti la fatiga
de un ala mucho
tiempo tensa.*

D. M. LOYNAZ



alasTensas